



# pentagrama

Lectorium Rosicrucianum

Por qué una Rosacruz moderna?

*Jan van Rijckenborgh*

Per aspera ad fontes

*W. Hanegraaff*

El mundo es semejante a una foto sobreexpuesta

Cambiar, es ser impulsado

Luz de la luz

*Robert Grosseteste*

La energía de la luz

De las tinieblas a la luz

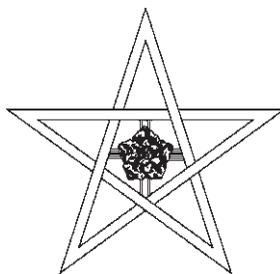
El arco iris, luz en los colores

Libros: 'Yo me inclino ante este amor'

*Arjo Klamer*

MAY/JUN 2012

NÚMERO 3



## Revista de la Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea Lectorium Rosicrucianum

La revista **pentagrama** se propone atraer la atención de los lectores sobre la nueva era que ha comenzado para el desarrollo de la humanidad. El pentagrama siempre ha sido el símbolo del hombre renacido, del hombre nuevo. Es igualmente el símbolo del universo y de su eterno devenir, por el que tiene lugar la manifestación del Plan de Dios. No obstante, un símbolo sólo tiene valor cuando se convierte en realidad. El hombre que realiza el pentagrama en su microcosmo, en su propio pequeño mundo, se mantiene en el camino de la Transfiguración. La revista **pentagrama** llama al lector a realizar esta revolución espiritual en sí mismo.

**Redactor Jefe**  
A.H. v. d. Brul

**Responsable editorial**  
P. Huis

**Redacción**  
Pentagrama  
Maartensdijkseweg 1  
NL-3723 MC Bilthoven, Holanda  
e-mail: pentagrama.lr@planet.nl

**Edición y administración**  
Fundación Rosacruz  
Camino del Pesebre, s/n.  
50162 Villamayor (Zaragoza)  
web: www.fundacionrosacruz.org  
e-mail: secretaria@fundacionrosacruz.org

© Stichting Rozekruis Pers.  
Ninguna parte de esta revista  
puede ser reproducida sin la  
autorización escrita del editor.

La revista pentagrama aparece seis veces  
por año en holandés, alemán, español,  
francés e inglés.  
En brasileño, búlgaro, finés, griego, húngaro,  
italiano, polaco, ruso, eslovaco, sueco y  
checo, sólo aparece cuatro veces por año.

Depósito legal:  
GI 1005-95

# pentagrama

Año 34 2012 número 3

Cada edición de **Pentagrama** intenta aclarar algunas de las múltiples facetas del desarrollo que marcan el camino del buscador de la Verdad, de la Belleza y de la Luz. El fresco de la cubierta da testimonio de ello. Se trata de un fresco con una antigüedad de 2500 años, que decora una de las tumbas descubiertas en Paestum, en el sur de Italia (Alrededor de 400 años a.C.). En él vemos a un difunto despedirse de los vivos. Lo vemos aquí representado como el héroe victorioso sobre su caballo.

El caballo siempre ha simbolizado el alma. En Fedón, Platón evoca a un cochero (la conciencia en búsqueda) y sus dos caballos (las fuerzas del alma). Uno de los dos caballos se mantiene erguido, la cabeza alta y orgullosa. Conoce la medida, la moderación y lo que significa el respeto y la reflexión. Él busca la verdad. No hay necesidad de azotarlo: inspiración, persuasión y sentido común le bastan. En cuanto al otro caballo, apenas el látigo y las espuelas logran hacerlo obedecer; es propenso a la bravata y a los desbordamientos. «Cuando el cochero contempla el rostro de la verdad, inspirado por el amor, y toda su alma llena de una aspiración profunda se aviva con esta mirada, el primer caballo, dueño de sí mismo, sigue, como siempre, obedeciendo al cochero. El primer caballo no es desobediente, como el segundo, que arranca con violencia, causando así gran daño al cochero y a su compañero».

El héroe de nuestro ejemplo ha domado su caballo desenfrenado, es vencedor de su destino y está completamente dispuesto a entrar en la isla de los bienaventurados. Pentagrama -año 2012- le invita a descubrir el camino que conduce allí.



**¿Por qué una rosacruz moderna? 2**

Jan van Rijckenborgh

**Energía de la luz 7**

La curación por los biofotones

**El mundo es semejante a una foto  
sobreexpuesta 10**

**La luz en los colores del arco iris 14**

**Per aspera ad fontes 18**

Los fundamentos de nuestra identidad  
moderna deben ser cambiados

Wouter J. Hanegraaff

**Luz de la luz 28**

Un tratado de la Edad Media sobre  
el devenir de nuestro mundo

Robert Grosseteste

**De las Tinieblas a la luz 35**

Del oscuro plomo al oro luminoso

**Cambiar es reaccionar  
al impulso cósmico 38**

Cambio climático en el interior  
del ser humano

**‘Yo me inclino ante este Amor’ 46**

Arjo Klamer

# ¿por qué una rosacruz moderna?

Jan van Rijckenborgh

El que la Escuela Espiritual saliera a escena hace 88 años no fue, por cierto, para poner al día fórmulas obsoletas o para disimular sus propias carencias según los métodos dialécticos, sino más bien para dar a conocer la verdad única y realizar una tarea única, las cuales permanecen inalterables: devolver la humanidad caída a la patria original y mostrar al ser humano el camino único, la verdad única y la vida única inmutable.

Los tiempos cambian, la naturaleza y el grado de decadencia humana también. El estado material y espiritual de la humanidad también se modifica y exige una adaptación inteligente de la enseñanza universal a las necesidades del momento.

No se trata de hacer revivir lo que ha terminado, sino de revivificar lo que es universal. Queremos experimentar el método universal, no con la ayuda de antiguos métodos sino con la de su significado actual racional y moral.

Desde esta perspectiva podemos comprender las palabras de Cristo:

«Desapareció lo viejo; y hay un ser nuevo» (II Cor. V, 17); y éstas, en apariencia contradictorias: «No penséis que vine a abolir la ley ni las profetas, no vine a abolirla, sino a perfeccionarla». (Mt. V, 17.)

Importa comprender que el eterno Inmutable se manifiesta en el tiempo y en concordancia con el presente. Si nuestro trabajo espiritual no se corresponde con esta característica, ¡es un trabajo muerto! Todo movimiento espiritual debe com-

prender cuál es la tarea, en el presente actual, de la fuente universal de toda vida.

Quizá, por ello, se sorprenda de que atraigamos, en este contexto, su atención sobre el pasado, más concretamente sobre la barca celeste del *Libro de los muertos* de los antiguos egipcios. Nuestra intención es, por medio de un viaje hacia el pasado, ilustrar desde un prisma diferente su actualidad, su relevancia para el aquí y el ahora, y también con ello lograr que la posible cristalización de un lector en el camino se transforme en una travesía real.

«Desapareció lo viejo; y hay un ser nuevo». ¿Qué es lo que se ha vuelto nuevo?

Entre las ilustraciones de *El Libro de los Muertos* de los antiguos egipcios figura la barca celeste o bajel solar. En una de estas representaciones, Osiris está a punto de ocupar un lugar en la barca solar, rodeado por siete rayos. En general, la barca tiene siete remeros o siete ramas. A veces, Isis está sentada al lado de Osiris y los siete rayos forman juntos su hijo, Horus.

Cuando *Xisouthros* -el Noé de los Caldeos- es



*Jan van Rijckenborgh y Catharose de Petri son los fundadores de la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea. En esta escuela, ellos han esclarecido, expuesto y vivido el camino que conduce a la liberación del alma de todas las maneras posibles y a menudo gracias a textos originales de la enseñanza universal.*



**Muy decidido, recorre el camino que atraviesa el bosque de las ilusiones. © Suad al Attar, 1942**



salvado, ocupa un lugar en la barca celeste en compañía de siete dioses. Y en las ilustraciones de Yao (un héroe de la mitología china) podemos reconocer claramente, cuando él se embarca, siete figuras manifiestamente visibles a su lado. También podemos pensar en Manu y los siete *Rishis* que viajan juntos en el arca, tal y como se describe en los *Puranas* hindues.

Además queremos llamar su atención sobre otros informes parecidos en los *Puranas*; recordemos especialmente del *Vendidad* persa, (contenido en el *Avesta*) uno de los más antiguos libros sagrados, donde *Ahura Mazda* dice a su servidor *Yima*: «Haz un wara (cercado), a continuación un argha (un arca o vehículo) en el que reunirás todas las semillas vitales originales, masculinas y femeninas, y tritura la tierra con tus manos. Da vida a todas las luces no manifestadas».

#### EL CASO DEL ARCA DE NOÉ NO ES

**DIFERENTE** En su barca solar que le eleva por encima de las oleadas de la naturaleza, Noé lleva todos los principios vitales necesarios para una verdadera vida divina. Asimismo, el Arca de la Alianza, la parte más interior del tabernáculo en el desierto, así como el Templo de Jerusalén encierran todos los atributos de la vida divina verdadera. En el *Nuevo Testamento*, se escribe sobre siete ángeles y siete trompetas. Los siete ángeles tocan, uno tras otro, su trompeta. Después que el séptimo ángel hubo tocado, se escucharon fuertes voces, como leemos en el Apocalipsis:

«Los reinos del mundo son entregados a nuestro señor Jesús y a su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos (Apocalipsis 11, 15)» «Y el templo de Dios en el cielo fue abierto, y el arca de su alianza apareció en su templo» (Apocalipsis 11,

**Gracias a los satélites militares de la CIA, un grupo de buscadores afirma haber conseguido localizar el Arca de Noé en los flancos del monte Ararat. El Estado turco quiere ahora balizar el sitio (cuya cumbre culmina a 5059 m) con la esperanza de atraer turistas.**

19). Se escucharon voces jubilosas decir: todos los aspectos del cosmos planetario han venido a ser de nuestro Señor y su Cristo. Y Él reinará por toda la eternidad. Y el templo de Dios en el cielo será abierto y en su centro el alumno verá la barca celeste, el arca, el bajel solar.

¡Se vuelve claro en nuestra consciencia que la barca solar de Osiris, en *El Libro de los Muertos* egipcios, es la misma que la del visionario de Patmos. Ambas comparten el mismo simbolismo! Con el fin de aclarar, una vez más, el invariable significado, tomemos el ejemplo de la barca celeste de Yima en el *Vendidad*. Como sabe, Yima forma primero un *wara*, es decir, un cerco, un taller de trabajo. Allí construye, según las leyes de la vida universal, un *argha*, un nuevo vehículo, un arca. Este ser humano, diríamos hoy, es un verdadero francmasón que trabaja con el nuevo martillo y la nueva palabra. Él se crea un nuevo lugar de trabajo y se aleja deliberadamente de la vida dialéctica. Entra en el nuevo campo de vida para realizar en él su *argha*, su barca celeste, el bajel solar. Esas expresiones místicas designan el ser humano divino que emprende el viaje de regreso hacia su patria original.

Para comenzar ese viaje, para realizar esa construcción, se necesita constituir en primer lugar un *wara*, un cerco: el candidato se distancia fundamental y estructuralmente de la vida ordinaria. Se desprende de un comportamiento y de una forma de vivir falaz. Luego debe «moler» la tierra, es decir, quebrantar su yo de la naturaleza inferior y construir, en el interior de su cercado, un hombre nuevo, una nave celeste que le permitirá entrar en

el templo de Dios. Así se termina nuestro viaje a través del pasado.

Cualquiera que sea la forma del toque divino y del despertar espiritual, el viaje de regreso indicado en *El Libro de los Muertos* egipcio es semejante al del Apocalipsis. Desde entonces, las palabras «*llamaré a mi hijo de Egipto*» toman todo su sentido. Estas palabras traducen el mensaje inalterado de la salvación que permanece hoy como era ayer. Revelaron la misma misión, el mismo camino, la misma verdad, el mismo trabajo de construcción. *Desapareció lo viejo; y hay un ser nuevo.*

¿Cómo comprender todo esto en la actualidad? Lo antiguo se manifiesta siempre de un modo nuevo, en concordancia con la tarea y la situación del momento, de la humanidad y conforme a los poderosos desarrollos de las corrientes en el cosmos. Es la razón por la cual numerosos alumnos, francmasones, se preparan para construir su *wara*, su *argha*. El tiempo de los valores simbólicos velados ha pasado. El alumno de la Escuela espiritual actual se encuentra ahora situado ante las siete veces siete aspectos de su microcosmos: siete campos de vida con sus núcleos de consciencia -los siete rishis- y la tarea regeneradora que hay que cumplir.

Con este fin existe una fuerza y un toque actual. Hablamos del nuevo campo de vida y, en este contexto, de una escuela de conciencia superior nueva, con los cuales el ser humano séptuplo debe edificar su *wara*. Una filosofía vasta, y bien definida es puesta a disposición de todos los que aspiran a la verdad, con el fin de orientarles hacia el fin que hay que alcanzar.

En este camino nuevo, puede y debe efectuarse una separación clara entre quien se encuentra en el interior de la *wara* -el taller gnóstico- y el que se encuentra en el exterior.

Es un hecho de considerables consecuencias. Mientras que el segundo se mantiene en la visión ordinaria, el primero entra en su nave celeste: en este último, se produce un cambio total. El éxito de tal cambio debe tener en cuenta condiciones espirituales cósmicas y atmosféricas de los tiempos actuales. Ésta es la razón por la que el estudio de los antiguos métodos ya no tiene sentido en lo sucesivo: las escuelas del pasado han terminado y las de hace un siglo han perdido su significado liberador. «*Desapareció lo viejo; y hay un ser nuevo*».

**LO ETERNAMENTE UNIVERSAL** Por eso hablamos de una Rosacruz actual, de una filosofía nueva y de una escuela de *consciencia nueva*. Pero al igual que el *Hijo*, esta actividad también es «*llamada de Egipto*», es decir, su fuente es *El Libro de los Muertos* egipcio. En cada nueva época, ella habla y da testimonio de lo Inmutable Universal.

Pero aún hay otro significado de la expresión «*llamado de Egipto*» que merece nuestra atención. Si traducimos la palabra «Egipto» por «tinieblas», en este pasaje podemos leer al igual que en el conocido fragmento de las Sagradas Escrituras: «*Yo he llamado a mi Hijo de las tinieblas*». ¿No es esta explicación particularmente evocadora para el alumno? ¡Si alguna vez se puede hablar de tinieblas con razón, es en nuestros tiempos! Pero jamás

se habló de tinieblas, al menos no en nuestros días. Jamás hubo, en la historia del mundo, semejantes momentos de desconcierto y de degeneración a escala internacional. En todos los dominios de la vida, las anomalías aumentan a medida que el tiempo pasa.

¡Pues bien, en estas tinieblas, cada «Hijo» de Dios es llamado! Todos los seres humanos llevan a este hijo de Dios en su sistema microcósmico. ¡Encadenados a la ilusión y a la mentira, presos de la noche y de la ignorancia, estos hijos actualmente son «llamados» por el propio Dios! ¿Cómo comprender esta llamada? No se trata sólo de una voz capaz de conmover la conciencia y despertar el prerrecurso, sino de una fuerza actual que toca a toda la humanidad, al mundo entero, y provoca drásticos procesos y desarrollos fundamentales. La llamada divina obliga a los seres humanos a reaccionar de modo consciente, armonioso e inteligente a la fuerza divina regeneradora del tiempo presente. Tampoco tiene el menor interés orientarse sobre el pasado cuando la exigencia del momento presente se olvida.

¡Que las palabras «*Yo he llamado a Mi Hijo de Egipto*» puedan tener también para usted, en este presente, un significado real y la nueva, la verdadera francmasonería pueda acogerle como uno de sus más celosos constructores, entonces el poder de Dios se vuelve activo en el ser humano! ✪

# energía de la luz

## LA CURACIÓN POR LOS BIOFOTONES

La enfermedad forma parte de la vida. En numerosos casos, la curación es posible, pero no en todos los casos. La curación física es relativa; está sometida a la imperfección humana y al mundo de los opuestos. El ser humano busca el consuelo, la curación, la solución a sus problemas. Hay terapias que se basan en ondas luminosas, llamadas biofotones, que pueden aportar alivio. Sin embargo, sólo un total abandono a la Luz puede constituir una ayuda real.

No hay vida sin luz. Toda célula viva tiene necesidad de energía tanto para su funcionamiento como para el mantenimiento de su estructura. Toda célula humana (y el cuerpo tiene de 60 a 100 billones) recibe la energía vía la luz directa del día, también vía el alimento, que así mismo se cultiva por la luz. Si esta energía luminosa faltase con frecuencia, la vida cesaría en el mismo instante: la estructura celular se hundiría. Sería el fin de la vida sobre la Tierra.

El último verano, en el periódico internacional ODE, apareció un artículo sobre la curación por los biofotones: ondas luminosas tenues que emanan de las células. ¿Será ésta la forma de curación del futuro?

La medicina moderna que combate los síntomas por medio de la química es impotente frente a numerosas enfermedades crónicas que emanan de nuestro modo de vida moderno. Según Einstein, ningún problema puede ser resuelto en el nivel donde ha sido engendrado.

En los años 20 del siglo último, Alexandre Gurvitch, biólogo de origen ruso, demostró que todas las células del cuerpo humano emitían ondas luminosas muy débiles que llamó «biofotones». Todas las informaciones necesarias para la activación de los procesos bioquímicos extremadamente complejos de cada célula del cuerpo están presentes en la luz.

En los años 80 del siglo pasado, el físico alemán Fritz Albert Popp demostró que perturbaciones a nivel de la luz conllevan perturbaciones a nivel de los procesos bioquímicos. Las «depresiones de invierno» son un ejemplo de ello.

### LAS FRECUENCIAS MUESTRAN

**ENFERMEDADES** El holandés Johan Boswinkel llegó a la conclusión de que si el cuerpo se compone de «frecuencias», tiene que ser posible medirlas, «extirpar» del cuerpo las frecuencias enfermizas y restituirle «la luz reparada». En 1983, J. Boswinkel creó un instrumento destinado a medir y a regenerar la radiación luminosa del cuerpo humano. Precedentemente, Popp había inventado un ingenio amplificador que permitía ver, a nivel microcósmico, que las células emiten una luz coherente y sana o una luz caótica, síntoma de un estado enfermizo. Sólo el cuerpo humano está constituido por billones de células y presenta un espectro de radiación muy diversificado. Por esta razón, Boswinkel supo aprovechar la constatación que la tensión electromagnética revelada en los puntos de acupuntura difiere de la tensión epidérmica alrededor de esos puntos. Las medidas efectuadas sobre esos puntos tienen dos posibles resultados: una línea recta, alimentada

«También se le pide mucho. Le pedimos adoptar un nuevo comportamiento, un comportamiento completamente diferente, ¡una vida según el Sermón de la Montaña! Pero si no comienza por colocar en el centro de usted mismo ese campo de luz, usted no alcanzará ese nuevo comportamiento. [...] El campo de luz quiere revelársele, y es bajo el efecto de ese campo de luz que el nuevo comportamiento es posible. De la vida por la fe a la vida por la fuerza, de la vida por la fuerza a la vida por la Luz, tal es el desarrollo sobre el camino. La vida proviene de la Luz, y no la Luz de la vida».

(La Gnosis en su manifestación actual, capítulo III-6)

¿Cómo funcionan los ojos realmente?

¿No es nuestra orientación lo más esencial?

¿De dónde proviene nuestra mirada?

por una fuerte tensión continua, o bien una hipérbola, prueba de una tensión decreciente en el nivel del punto medido.

Boswinkel acopló entonces el método de electroacupuntura de Voll a un conjunto de diluciones como las del tipo homeopático, integrando la frecuencia y la información en las sustancias diluidas de las preparaciones. En el instrumento de Boswinkel, la información concerniente alrededor de 500 remedios fue almacenado en tanto que «contra-frecuencia». Cuando las frecuencias perturbadoras y las contra-frecuencias se anulan, se produce una actividad de curación evidente. Sin embargo, es capital conocer el origen de la perturbación corporal concernida. Cuando la verdadera causa es conocida, el funcionamiento del aparato ofrece la solución efectiva. Boswinkel ha dado el ejemplo siguiente: *«En la medicina ordinaria la bacteria «helicobacter» es una causa conocida de la úlcera de estómago. Pero si quiero tratar una úlcera de estómago, trato la vesícula biliar y no la helicobacter. Cuando los órganos y las glándulas se agotan, el sistema inmunitario ya no funciona de manera óptima, el cuerpo se vuelve más susceptible y pueden, por ejemplo, ser utilizados por las bacterias que se aprovechan de ello».*

Hasta aquí el notable informe sobre el instrumento de Boswinkel, instrumento que permite al paciente, provisto de electrodos en las manos y en la planta de los pies, recibir su «propia luz» por un «proceso inverso». Pero para ello, la precisión del diagnóstico es esencial. Tras 30 años de práctica coronada de éxito, un primer reconocimiento científico parece perfilarse en Austria.

**¿PODEMOS NOSOTROS ASIMILAR UNA LUZ PURA?** Todo lo que precede no es más que un aspecto de la cuestión. En efecto, cuando la luz, que el ser humano atrae (por los ojos, la piel, los chakras, los puntos de acupuntura) y transforma en procesos bioquímicos, antes de irradiarla, demuestra una interacción recíproca, uno se puede preguntar: ¿qué «luz» atraigo? Tomemos el ejemplo de la luz artificial que sólo contiene una parte del espectro luminoso natural: una exposición prolongada de tal luz no deja de provocar una perturbación de los procesos bioquímicos. Muy recientemente, un diario publicaba una encuesta que ponía en evidencia la relación entre las enfermeras de noche y el cáncer de pecho.

Los ejemplos de desarmonía son numerosos en nuestros medios de vida respectivos. En nuestra «civilización» moderna, ¿poseen aún nuestras células la facultad de captar la luz «limpia»?

¿Cuál es nuestra propia posibilidad de acción?

Dicho de otra manera, ¿a qué luz se abre el ser humano?

¿Hay pues luz «limpia»? ¿Somos lo suficientemente objetivos para poder evaluarlo? ¿Y qué podemos hacer? ¿Somos capaces de reconocerlo? ¿No es cierto que en todas partes reina una gran confusión y controversia sobre el tema? Lo que se percibe como algo positivo, otro lo encuentra aberrante.

¿A dónde dirigir nuestra mirada?

Entonces, ¿hacia qué dirigir nuestros ojos? ¿A qué luz vamos a unirnos? ¿Cómo funcionan los ojos?

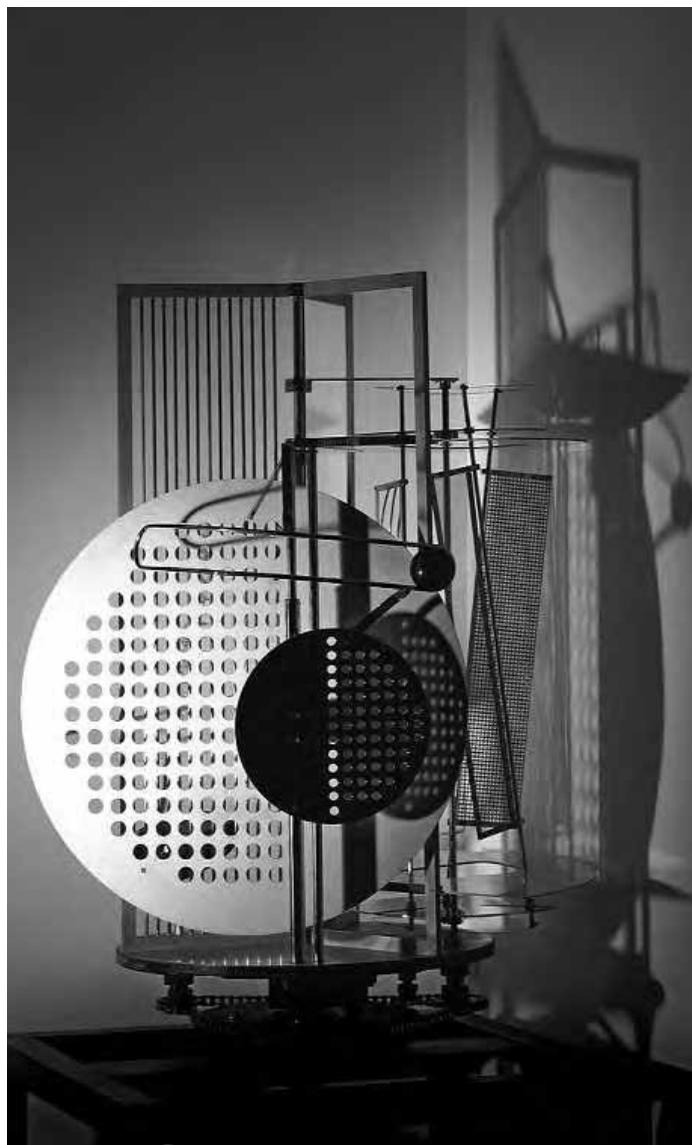
¿Acaso no es nuestra orientación lo más esencial?

¿De dónde proviene mi mirada?

¿Qué dicen a este respecto las enseñanzas del pasado? Al respecto de la Luz, recordemos este escrito: *«En la Palabra estaba la vida y la vida era la Luz de los seres humanos. La Luz luce en las tinieblas pero las tinieblas no la han reconocido».* (Evangelio de Juan). Más recientemente, Jan van Rijckenborgh expresó esto: *«... A la manifestación de un campo de fuerza sucede la manifestación de un campo de luz. Y lo más característico de este campo de luz es que es, al mismo tiempo, un campo de vida, en el verdadero sentido de la palabra. Únicamente a causa de esta manifestación de la Luz, este campo de fuerza se vuelve por derecho un campo de vida»* (La Gnosis en su manifestación actual, cap. VI, Del campo de fuerza al campo de luz).

Así pues, la Luz es la vida. Pero, ¿de qué luz y de qué vida se trata? Como no tenemos órgano receptor capaz de «captar» esta Luz, no nos es concedido participar de una vida de alegría creciente en perfecta armonía con lo divino y, así, a todo acontecimiento regocijante le sigue un regreso a la realidad de lo cotidiano.

**RECIBIR INFORMACION DE LA LUZ** La única manera de abrirse a ella sería una total auto-rendición a esta otra Luz que constituye una ayuda para el ser humano. La curación terrestre es relativa; está sometida a las deficiencias humanas y al mundo de los opuestos. Una energía de luz superior puede alcanzar nuestra alma por la receptividad de un órgano *interior*. Una corriente continua de fotones de informaciones puras es necesaria para borrar progresivamente las fre-



Moholy-Nagy. Instalación

cuencias trastornadas del ego. Esta información de Luz aporta una curación diferente, de otro orden. El alma que se fortifica con esta Luz, y que así deviene consciente, llega a mantenerse en su propio campo de vida, superando así la muerte del cuerpo. ✪

# el mundo es semejante a una foto sobreexpuesta

Sin luz no hay vida. Pero el mundo del ser humano parece una foto sobreexpuesta. La información nuclear, la imagen original se ha vuelto borrosa por la información sobreexpuesta. Efectivamente la luz puede transmitir la información presente en un campo de vida determinado. Esto el comercio lo ha entendido perfectamente. Los supermercados y las tiendas tratan de estimular el deseo de consumo de sus clientes con vivas iluminaciones, para aumentar su capital.

Los lugares no iluminados en el mundo, se enrarecen. La noche y la oscuridad están en vías de ser desterradas. La mayoría de las veces, en las ciudades y los pueblos, calles y plazas se bañan en abundante luz artificial. Los campanarios de las iglesias, los ayuntamientos y los monumentos históricos son destacados bajo la iluminación de potentes proyectores. Esta luz artificial da a las poblaciones un sentimiento de seguridad y de comodidad. En numerosos países, los supermercados permanecen abiertos toda la noche. El ritmo vital de la alternancia del día y de la noche, la respiración del universo, es perturbado por ella. La luz artificial hace de la noche una imitación del día. ¿Compensa esta iluminación exterior un empobrecimiento interior?

*‘El libro de los secretos de Enoc’* relata el mito de los hijos de la Luz que descendieron del monte Hermón con el fin de mezclarse con las mujeres de la Tierra. La humanidad elevó a esos hijos de Luz caídos al estado de dioses y utilizó sus dones para su provecho. Es así como, privado de luz, el conocimiento celeste degeneró. Y este acontecimiento original se reproduce diariamente desde el instante en que lo que está desprovisto de luz se mezcla con lo que es luminoso, espiritual.

El mundo de los humanos es semejante a una foto sobreexpuesta. El dato fundamental, la imagen original se ha vuelto borrosa por exceso de información que pretende iluminarla. En efecto, la luz puede transmitir la información presente en un campo de vida determinado. El comercio lo ha comprendido bien. Con el fin de estimular los

impulsos al consumo de sus clientes, los supermercados y los almacenes destacan en sus vivas iluminaciones.

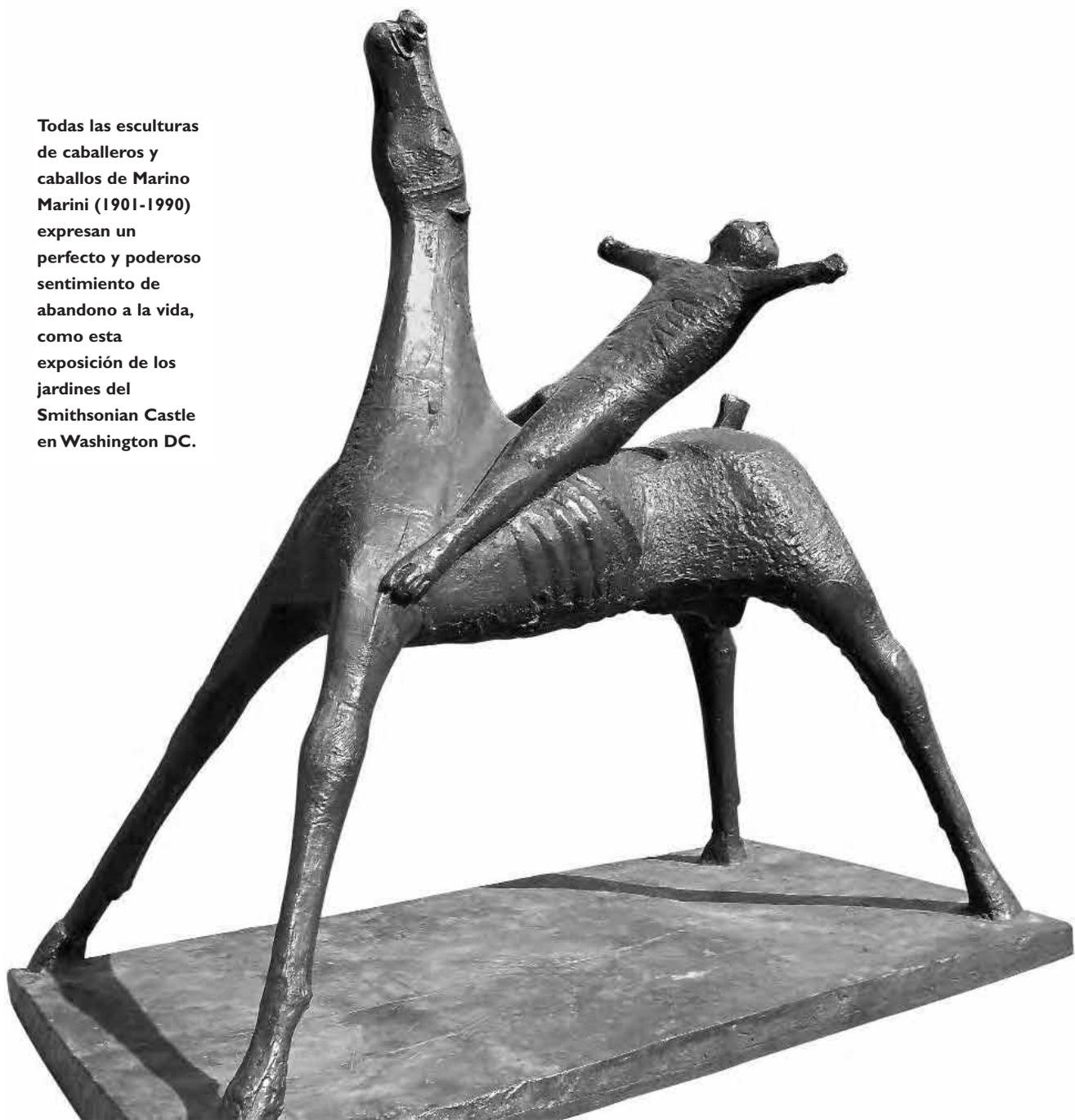
El ser humano tiene necesidad de luz. Toda criatura depende de ella para su crecimiento y su conservación. Considerada espiritualmente, la Luz es sinónimo de vida. La Luz pura está en el origen de toda la creación. Es una fuerza que salvaguarda la base de todo lo que existe.

En las antiguas civilizaciones, por ejemplo la egipcia, inca y maya, entre otras, la luz representada por el Sol era objeto de su más elevada veneración.

Construyeron templos solares y pirámides en su honor y así podemos ver la Esfinge de Gizeh como un testimonio en honor al Dios de la Luz, el Sol. Ese guardián de piedra, el ser humano espiritual que se eleva encima de lo animal, cuya mirada está fija en el horizonte, donde el Sol se eleva cada día. La Esfinge es el símbolo del renacimiento de la vida que aparece en el horizonte del este, así como las tumbas reales del margen oeste del Nilo, el poniente, simbolizan la vida terrestre pasada.

**UNA CONCIENCIA ORIENTADA HACIA EL EXTERIOR** La luz del Sol, Amón-Ra, es el símbolo de la energía vivificante, es la Luz eterna. Ella mantiene la Tierra durante miles y miles de años, porque lleva en sí la vibración de la Luz de la eternidad. El buscador puede encontrar en ella su inspiración, su luz espiritual y alimento para su alma, sin embargo, este alimento para el alma está ausente en la luz artificial. Nuestro cuerpo también está compuesto de luz. Está formado de energía de luz condensada. Cada

Todas las esculturas de caballeros y caballos de Marino Marini (1901-1990) expresan un perfecto y poderoso sentimiento de abandono a la vida, como esta exposición de los jardines del Smithsonian Castle en Washington DC.





## Para desvelar la imagen son necesarios la profundización, la purificación y el conocimiento de sí mismo

partícula de nuestro ser está penetrada de Luz original, pero ella no puede ser reconocida fácilmente. Mientras que la conciencia se oriente hacia el exterior, la luz aprisionada en la materia no puede manifestarse; la composición de los átomos se densifica.

El descenso cada vez más profundo en la materia tiene como consecuencia un aprisionamiento proporcional de la luz en los átomos. Esta situación perdura hasta que el ser humano emprende su búsqueda de la luz. Si esta búsqueda es profunda y trasciende su ser, entonces cambia también la vivificación. Una nueva inspiración hace posible un cambio interior, es decir, una transformación de la estructura atómica.

**EL SENTIMIENTO FUNDAMENTAL** El ser humano busca la Luz en el exterior de sí mismo, allí donde no puede encontrarla: mientras que la luz artificial del mundo le ciega, la verdadera Luz vibra en cada uno de sus átomos. *«El reino de Dios está más próximo que los pies y las manos»*. La sensación básica de un buscador es una continua falta de Espíritu y conocimiento de Espíritu. Por lo que, a menudo, se siente inquieto, incansable, siempre impulsado hacia delante para ir a Su encuentro. Suscita en él la inconfortable tensión entre una existencia separada del Espíritu y el propio Espíritu.

Nosotros sufrimos una carencia permanente de Espíritu, de conocimiento del Espíritu; también buscamos la reunificación con Él tal como un vacío que quiere ser llenado. El Espíritu es la plenitud que puede llenar ese vacío. Esto supone que

en nosotros haya un vacío, una copa del Grial vacía.

¿Acaso no hemos intentado, durante toda nuestra vida, llenar este vacío con todo lo que podíamos asir? Por su naturaleza, el ser humano no puede vivir con ese vacío. En el curso del tiempo, se ha «enquistado» en el núcleo duro de su egocentrismo y le parece que puede morir o asfixiarse si vive separado del Espíritu. Con el fin de liberarse de ese caparazón tiene que perforar el velo de Isis, el velo de la ilusión y de la ignorancia. Sólo cuando el velo de Isis es levantado, las bodas con Osiris, el principio espiritual, pueden ser celebradas. De la unión entre Osiris e Isis, nace el hijo solar Horus, el Cristo interior.

En el templo de Sais en Egipto, se encontraba la misteriosa estatua de Isis velada, con este texto: *‘Yo soy quien era, quien es y quien será. Ningún ser humano mortal ha levantado jamás mi velo’*. ¿Por qué está velada Isis y sigue estándolo para la mayoría de los seres humanos?

**PROFUNDIZACIÓN, PURIFICACIÓN Y CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO** Porque un velo separa siempre el yo del ser humano del verdadero conocimiento del alma. Quien desvela la imagen, muere según su antiguo estado de ser. Para poder desvelar la imagen, son necesarios profundización, purificación y conocimiento de sí mismo. En la antigua enseñanza de sabiduría de la India, Maya es el velo que la conciencia-yo desliza entre ella y la realidad absoluta.

Para el ser humano que vive en la conciencia divina, la realidad está sin velo. Esta realidad

desvelada está oculta en el propio ser humano. Desde el momento en que el buscador que aspira a resolver el misterio de la existencia comienza a contemplar ‘el reino dentro de él’, desaparece todo lo viejo y la ilusión de una existencia separada puede ser disuelta por la Luz, que impregna toda la vida. Tenemos todas las posibilidades para adquirir el conocimiento y comprender. Para hacerlo, se necesita un aporte de Luz salido de la dimensión del Padre.

La imagen de Isis velada es un claro símbolo que nos revela el secreto del alma original desde el momento en que ya no somos de aquellos sobre quienes es dicho: *‘viendo no ven, y entendiendo no entienden’*.

La conciencia orientada hacia la materia no es apta para descubrir el secreto detrás del velo. Pero, para el ser humano que aspira a la solución del enigma de la Isis velada, el velo será levantado. Quien solamente levanta el velo, para ver quién está detrás de él, muere. Pero quien levanta el velo para trascender la conciencia del ego, se coloca frente al Espíritu divino.

Desde entonces, su existencia de ser humano separado, individual, ya no existe. Él mira en los ojos muertos de la imagen y reconoce en él mismo el alma original, que vive sin velos y suspira con la esperanza de unirse con Osiris, el Espíritu. El velo ha caído, pues la clave del misterio de la Isis velada, está en nosotros mismos.

Sólo el alma original puede desvelar a Isis, pues ella es la propia Isis. Así comprendemos el texto que figura bajo su imagen: *‘El fruto que he engendrado es el Sol’*.

«*Que vuestra Luz luzca así ante los seres humanos*». Esta frase tan conocida, en lugar de percibirla en la actualidad, el ser humano tiene tendencia a situarla en un lejano pasado.

*‘Que vuestra Luz luzca’*. ¡Esto es inconcebible para nuestro cuerpo! El núcleo de Luz en nuestro corazón despierta el recuerdo de nuestro ideal espiritual, nuestra misión de vida. Nos volvemos conscientes de que nos es imposible renegar de nuestro origen. Se nos pide que lo demostremos con palabras y actos, o más bien con actos y palabras. *‘Dichosos quienes escuchan la palabra de Dios, quienes la guardan y la ponen en práctica’*.

La Luz divina en el ser humano ignora el mundo de la ilusión. ¿Sentimos el sufrimiento debido a la invasión de la luz artificial, la luz de la codicia en nuestro corazón? La serpiente del deseo es una corriente de energía muy real en el sistema vital del ser humano. Ésta mantiene el conflicto entre la cabeza y el corazón. La cabeza y el corazón no pueden unirse, Isis no puede ser desvelada y las bodas con Osiris sólo pueden ser festejadas a partir del momento en que la serpiente del deseo en el ser humano, el antiguo fuego de la serpiente, es apagada. Sólo entonces la Luz –la radiación del Espíritu universal, original, que abarca todo– circula a través del sistema vital como un nuevo círculo unificador. La eternidad nace en el tiempo cuando la serpiente se muerde la cola. El Cristo interior, el Sol espiritual, nace en nuestro corazón. La Luz intemporal aparta los velos de un astral impuro. Las motivaciones oscuras en la base de nuestra existencia son desenmascaradas. La Luz liberada barre las tinieblas. Hemos aquí, de nuevo, revestidos con el vestido luminoso. ✨

# la luz en los colores del arco iris

El agua que capta la luz del Sol revela el arco iris. La Luz que refleja el arco iris es una vida séptuple en potencia. Siete colores mágicos para una construcción, por una liberación.

«**D**ios es Luz», dicen los textos antiguos más sagrados y la luz del Sol da a los seres humanos un signo visible de ello. Pero no podemos ver esta Luz, mientras que no se despliega en el espectro de los colores del arco iris.

Desde un punto de vista elevado, por ejemplo, desde un avión o la cumbre de una montaña, contemplamos este efecto óptico del espectro de colores en forma de anillo, del que nosotros seríamos el centro, reflejándose en una bruma nebulosa, siempre que, evidentemente, el Sol alumbre detrás de nosotros.

La percepción de nuestra sombra, en medio de esta aura coloreada de la bruma, quizá nos lleve a pensar que lo divino, como un puente o una puerta, nos revela algo, que nos rodea siempre.

Se asciende, quizá perdido en la niebla, hasta una cresta y cuando, del lado del Sol, la bruma se eleva, en el lado opuesto aparece ese misterioso efecto de anillo coloreado. Esta forma permanece; les sigue paso a paso hasta que las nubes se disipan y ven más claramente el camino ante ustedes.

Este fenómeno que se nos presentó como un guardián en la niebla, parecía señalar algo. Una antigua denominación de ese halo es “el echarpe Iris”.

**ALIANZA ETERNA** Otra forma de este efecto prismático maravilla al observador si se produce sobre el agua y una de las extremidades del arco iris toca la superficie del agua cerca de él. El arco entonces no parece plano sino redondo, como un tubo o una columna que se eleva por encima de las aguas. Y cuando el Sol está todavía más bajo,

vemos entonces una columna casi vertical que presenta todos los colores del espectro... misterioso y sobrenatural, la columna de luz parece rozar la Tierra.

Ya es sabido que un arco iris no es una realidad física, sino un efecto óptico que aparece al ojo humano sensible al color. Uno no puede acercarse a un arco iris realmente. Y a pesar de que no posee una realidad física, tiene un efecto grandioso, gratificante sobre la psique humana. Muchos autores y poetas ya lo expresaron. Desde tiempos inmemoriales el arco iris es símbolo de la esperanza.

Así se expresa en el libro de la Génesis (Gén. 9, 14-16):

*Dios dijo a Noé: «Cuando Yo cubra el cielo de nubes, mi arco aparecerá en ellas.»*

*Gén. 16: «El arco estará en la nube y yo lo miraré para acordarme de la alianza perpetua entre Dios y todas las almas vivas...»*

*Gén. 17: Y Dios declaró: «Tal es la señal de la alianza que he establecido entre Yo y todo lo que está vivo sobre la Tierra.»*

La luz es muy visible para nuestros ojos pero no conscientemente. El cerebro reconoce la luz ya sea por el quebrantamiento prismático de la luz, ya sea por su reflejo sobre un objeto. Para aparecernos, ella tiene necesidad, según parece, de reflejarse sobre algo. La luz se refleja sobre una materia más sólida y es así como somos conscientes tanto de la materia como de la luz... pero también de nosotros mismos, porque existimos bajo estos dos aspectos.

Cuando un gnóstico afirma: «Dios es Luz», no



Imagen de la página 15: **En los relatos hasídicos, compilados por Martín Buber, caballo y carro representan un papel importante: Forman el misterioso vehículo con el que el maestro se mueve tanto entre diferentes dimensiones, como también en el plano físico.** Ilustración H.Werkman

habla directamente de la luz del Sol. Tampoco alude a la luz de la consciencia. La Luz divina es de un nivel vibratorio mucho más elevado, un nivel que supera con mucho nuestra consciencia. Esta Luz divina no encuentra ningún medio de reflejarse directamente en nosotros, porque simplemente no hay nada que pueda reflejar esta luz; por este hecho, no podemos percibirla.

**EL SECRETO DEL ARCA** ¿Qué significa la historia de Noé a quien Dios erigió esta señal divina, si no la percibimos? Noé es el constructor del arca del «lugar protegido» o de la «Escuela de Misterio» que, tras una travesía de siete meses, o después de siete fases, llega al monte sagrado Ararat, el campo divino.

En ese relato, vemos a Noé proseguir su viaje hasta el momento en el que una paloma, símbolo del Espíritu Santo, le enseña que ha alcanzado la

«tierra firme» de la vida nueva. Noé representa el ser que refleja la Luz divina, el que ve el arco iris. Este Hombre-Noé es el responsable de un grupo de almas a él confiadas, a las que debe salvar y proteger en el arca que él mismo ha construido. Es él quien refleja el arco iris y ha caminado por el silencio sereno.

¿Pero, entonces, sobre qué se refleja esta luz?

Únicamente el núcleo del microcosmos, en tanto que espejo, puede recibir esta luz en primera instancia; y esto se produce cuando la persona encarnada en el microcosmos tiene la capacidad y es lo suficientemente silenciosa interiormente para oír su voz.

La blanca y pura luz suprema encuentra, en ese silencio, el justo terreno nutricio. Y Noé debe trabajar constantemente en ese campo; dicho de otra manera, la persona tocada e inspirada por esta luz aún no plenamente manifestada, debe



# La Luz incognoscible se divide en siete colores cognoscibles que provienen de un espectro de una realidad totalmente diferente

esforzarse por vivir cada vez más de esta luz.

Pues la vida emana de la luz y si somos iluminados por una luz nueva, ésta nos ofrecerá una vida nueva y un mundo nuevo.

En ese proceso de renovación de la vida, representado por la construcción del arca, la luz blanca se divide sistemáticamente en siete rayos benéficos, en siete colores mágicos. Y esta división espectral expresa simbólicamente las siete etapas del proceso de la transfiguración. Así Noé edifica su arca según las directrices de la Luz que le ha tocado, y él debe navegar siete meses para alcanzar el objetivo.

Como en el proceso de la transfiguración, la luz inalcanzable se divide en siete colores reconocibles, en el curso de un proceso concreto de renacimiento. No se trata aquí de los colores que percibimos, sino de los de un espectro de una realidad totalmente diferente. Estos siete rayos de luz regeneradora, este Espíritu Santo Séptuplo que especifica la luz omnipresente, puede actuar en cada uno de nosotros.

**EL NUEVO ARCO IRIS** Se trata primero del color **rojo** claro del primer y sutil contacto del corazón microcósmico de la personalidad, color que se une a la sangre, expandiéndose en él. Tras lo cual aparece el color **naranja** de una nueva calidad de luz, una alegría nueva atraviesa todo el ser en quien comienza a circular el divino «prana» por el fluido nervioso.

Este nuevo «prana» llegado al ser se manifiesta en forma de un radiante color **amarillo**, el de la nueva consciencia, del nuevo poder mental, que nos permite realizar todo recibiendo directa-

mente las inspiraciones del Espíritu.

Sobre la base de esta profunda comprensión, un nuevo estado se desarrolla a través de todo el sistema vital: el color **verde** de una fe desconocida hasta entonces. A partir de tal gracia, experimentada incesantemente, se despierta una gran esperanza fundada en la Verdad.

Esta fe y esta esperanza unen al ser humano al color **azul** radiante de una nueva perspectiva cada vez más clara. Pues el azul representa también un sistema sensorial renovado.

A lo largo de ese proceso, una energía dinámica nos guía precediendo la aparición de un campo de fuerza de color **índigo**. Y toda el arca, el grupo, resplandece en un campo de fuerza de color índigo.

En el curso de esta maravillosa transformación del alma y del espíritu, aparece poco a poco la suprema forma etérica **violeta**, el real manto violeta acompañado de la corona de oro puro, gracias a los cuales el alumno se alza en el campo de radiación de la liberación.

Este séptuplo misterio de la Luz es el de la perfecta liberación y si ese misterio se realiza completamente en un ser humano o grupo, un arco iris nuevo se despliega en ellos. Este arco será la señal viva de que una unión eterna se ha establecido entre su nueva alma viva y Dios.

El arco iris es un fenómeno natural misterioso que no deja de maravillarnos: un efecto óptico sorprendente, que suscita en nosotros un estado de alma propicio para la meditación. Muchos lo consideran también como una señal divina, el umbral de un mundo totalmente diferente. ✪

# per aspera ad fontes

«Desde hace años, los campos especializados que la *Bibliotheca Philosophica Hermetica* aglutina ya no son considerados marginales. Muy por el contrario se encuentran en el centro, en la vanguardia, de cierto número de desarrollos de los más apasionantes y renovadores que se efectúan en este momento en el marco de la investigación internacional de las ciencias de humanidades». Así es como lo formula igualmente W. Hanegraaff, Catedrático de Historia de la Filosofía Hermética, durante su alocución con ocasión de la reapertura de la biblioteca, el 16 de diciembre de 2011.

Wouter J. Hanegraaff

Una biblioteca es como una memoria. Las bibliotecas nos permiten guardar el recuerdo de la cultura y de la sociedad de la que hemos salido. Pero son mucho más que una simple llamada al pasado: el mantenimiento con vida de ese pasado nos permite saber quiénes somos. Nuestras identidades personales reposan sobre el recuerdo de nuestra vida pasada hasta tal punto que la pérdida de memoria equivale literalmente a la pérdida de nuestra identidad; incluso, nuestra identidad colectiva está fundada sobre los recuerdos. Éstos nos revelan la manera en la que hemos evolucionado hasta ser tal como somos y nuestro itinerario hasta el lugar donde nos encontramos.

Es sobre tal base –la de una sólida idea de nuestra identidad y de su fundamento– que estamos capacitados, en tanto que individuos y sociedades, para tomar decisiones razonables, con los ojos vueltos hacia el futuro. El interés de las bibliotecas es eminente desde el punto de vista de la cultura, de la sociedad e incluso de la política.

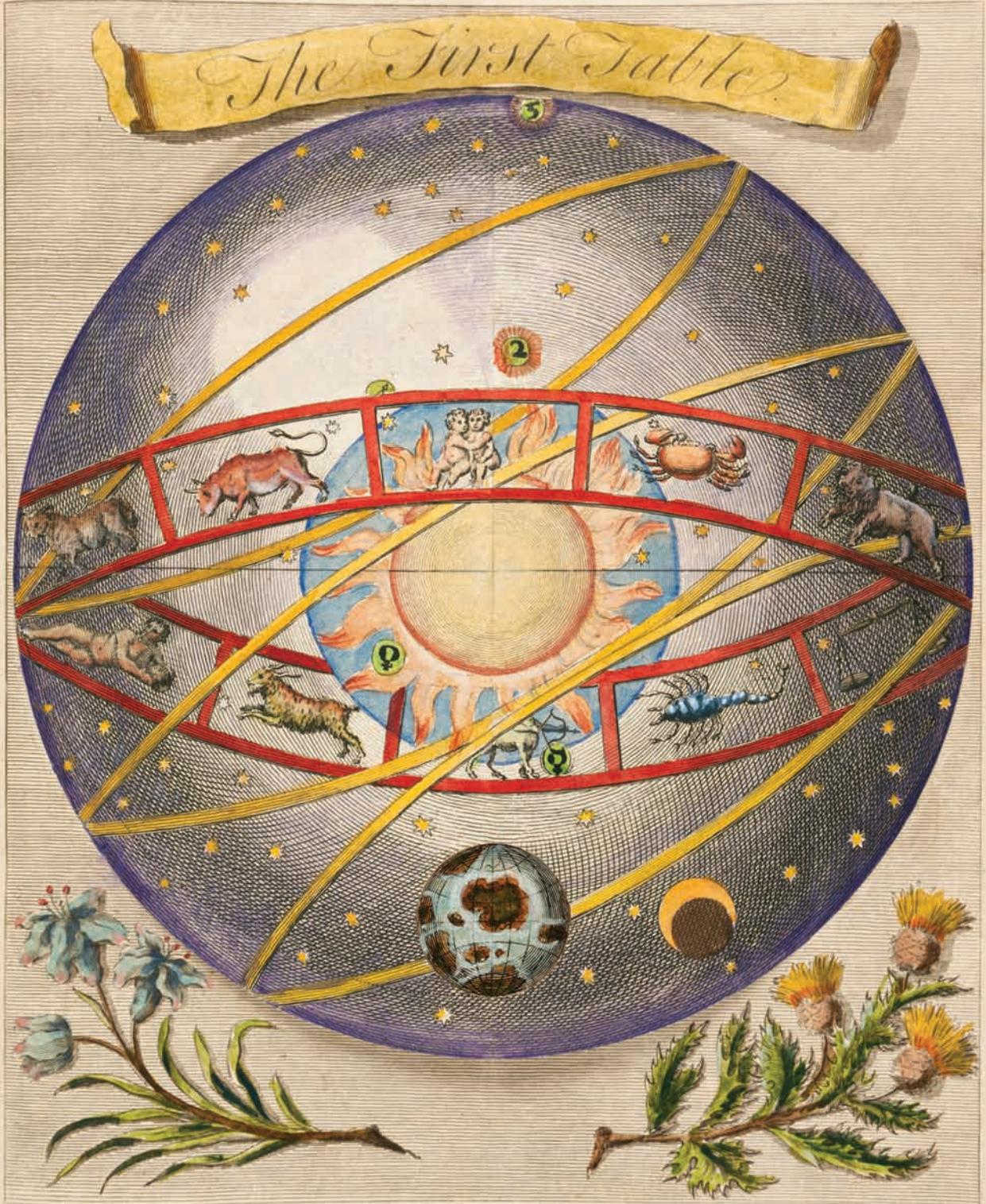
Con esta perspectiva, la *Bibliotheca Philosophica Hermetica* cumple una función particularmente notable de la que podemos estar orgullosos: la de una colección única y específica que saca a luz nuestro pasado colectivo, el cual amenazaba además, todavía muy recientemente, con caer en el olvido. Así, por ejemplo, pocos son capaces de aprender la noción «filosofía hermética» –«¿Quizá quiso decir «filosofía hermenéutica?»» Han señalado a menudo colegas bien intencionados. Los medios asocian claramente términos tales como «rosacruz» o «teosofía» a fenómenos marginales,

sectarios o sospechosos. Si bien las novelas policíacas esotéricas, tales como los *bestsellers* de Dan Brown, los utilizan ventajosamente, la gente sería no utiliza esos conceptos. Y el público común ignora incluso la orientación, el ámbito de conocimiento de una biblioteca como la *Bibliotheca Philosophica Hermetica*. A decir verdad, esta ignorancia es sintomática de la extrema pérdida de memoria colectiva de los propios fundamentos de nuestra cultura y de nuestra sociedad, y esto, desde el siglo XVIII.

Pero esta visión está pasando positivamente de moda, y además de forma muy rápida, pues felizmente, desde hace algunos decenios, especialistas académicos de humanidades se esfuerzan en corregir esta amnesia ampliamente expandida. Se trata de unas investigaciones que superan las fronteras que se han fijado a las disciplinas más conocidas. Estas investigaciones tienen lugar en el marco del estudio de las religiones, de la filosofía, de las ciencias y de las artes, que deben ser ahora contempladas en sus lazos recíprocos si se quiere hacer justicia al papel esencial de la filosofía hermética y a los movimientos emparentados con la cultura occidental.

**Panel de entrada de la exposición 'El fuego infinito' en la Bibliotheca Hermetica Philosophica. Se trata de una reproducción extraída de la edición de las obras de Jakob Böhme, por William Law. Ese diagrama en color de Dionysos Andreas Freher (1649-1728) simboliza la relación entre Dios, el cosmos y el ser humano o Macrocosmos, cosmos y microcosmos - el ser humano como pequeño mundo.**

REVISAR LOS FUNDAMENTOS DE  
NUESTRA IDENTIDAD MODERNA





**Wouter Hanegraaff y Esther Oosterwijk, directora de la BPH, en la apertura de la Conferencia.**

**UNA LENTA REVOLUCIÓN** Los resultados de la investigación científica fundamental se introducen muy lentamente en la consciencia de una sociedad más amplia, pero los que están al corriente de esta evolución saben que actualmente se produce un fenómeno semejante a una *lenta revolución* internacional. Tal revolución acabará por tener consecuencias a largo término sobre nuestra visión de la gran historia de la modernidad –o tradición de la civilización occidental– y por consiguiente sobre nuestra propia identidad cultural y social.

¿Cuál es el interés del hermetismo? ¿Y cuál es hoy la importancia del hermetismo? Veamos para comenzar el ejemplo de una persona, a primera vista, menos incuestionable: George Sarton<sup>1</sup>. Este químico e historiador de origen belga, a menudo calificado de «padre de la historia de las ciencias», fundó, en 1912, la revista *Isis*. Publicada hasta nuestros días por la *History of Science Society*, es la revista de referencia de los especialistas actua-

les sobre el tema: *Isis* es para la historiografía lo que la revista *Nature* para las ciencias naturales. Representante típico de las ciencias llamadas positivas, Sarton consideraba los temas tales como la astrología, la alquimia y la *magia naturalis* (magia natural) como «pseudociencias» perniciosas: si bien, sólo por la lucha contra estas supersticiones, y la separación de estas supersticiones, la verdadera ciencia pudo desarrollarse en el siglo XVII. Sarton describe la revolución científica en términos enfáticos tales como «una luz creciente devoradora de tinieblas». Por tinieblas, él entiende: superstición y magia. «La ciencia es esencialmente progresista, mientras que la magia es fundamentalmente conservadora», escribió. «Ningún compromiso es posible entre ellas; no pueden concertarse: para mí, una avanza y la otra retrocede»<sup>2</sup>. Este modo de verlo ha permanecido entre el gran público y el mundo académico. No hace tanto tiempo, oí decir a un eminente físico neerlandés, con total ingenuidad, que Isaac Newton había debido sufrir temporalmente de alienación mental cuando se entregó a la alquimia. Esta alienación mental debería haber durado sin duda mucho tiempo si se piensa que Newton dejó más manuscritos sobre la alquimia que sobre la física y la óptica y que le dedicó más de un millón de palabras.

Sarton cometió, de entrada, un error fatal contrario a la deontología científica: juzga *ex cathedra*, sin haber profundizado, en tanto que historiador, en la historia de la «magia» que aborrecía muy particularmente. Él lo decía de forma explícita: «El historiador de las ciencias no puede dedicar mucha

# Las bibliotecas son para las ciencias humanas lo que los aceleradores de partículas son para los físicos

atención al estudio de las supersticiones y de la magia, es decir del desatino... La locura humana no engendra ningún progreso y, al carecer de cambio y de límites, su estudio es una empresa deses- perada»<sup>3</sup>.

La concepción del historiador americano Lynn Thorndike, contemporáneo de Sarton, es total- mente diferente: primero comenzar por la investi- gación y después sacar las conclusiones. Lynn Thorndike pasó su vida investigando en archivos concretos, de forma muy extensa e increíblemente minuciosa sobre estos temas. De 1923 a 1958, publicó una obra de referencia en ocho tomos<sup>4</sup> a partir de la cual muestra irrefutablemente que los límites entre «magia» y «ciencia», al menos hasta el siglo XVIII, eran tan fluctuantes que una vía única habría podido englobarlas. Pensaba que sólo la profundización en temas tales como magia, astrología y alquimia podía permitir una historia de la ciencia. Además, el mismo Thorndike se encontraba por otra parte aún en la mentalidad positivista, sin embargo, su obra deja la puerta abierta a concepciones muy diferentes y correctoras y que muestran hasta qué punto la historia de la ciencia se entrelaza con temas herméticos.

**TRADICIÓN HERMÉTICA** En el marco de esta disciplina (la rama de la historia de la ciencia), la oposición entre Sarton y Thorndike se inclina, sin ninguna duda, en favor de Thorndike. Bajo la influencia de la pionera inglesa Frances Yates, especialmente desde los años 60 del último siglo, son cada vez más los historiadores que se sumer- gen en la «tradición hermética»<sup>5</sup> y comienzan a

interesarse sobre todo en el papel de la alquimia y –naturalmente– en la obra de Isaac Newton. ¡Y esto no sin combate! En los años 70, ante un amplio público, el famoso historiador de las cien- cias, Richard Westfall, especialista y autor de la extraordinaria y atrayente historia de la vida de Newton<sup>6</sup>, presentó su tesis basada en sus investi- gaciones de los numerosos manuscritos alquími- cos de Newton. La historiadora Margaret Jacob que asistía a esta presentación recuerda ‘los suspi- ros audibles y el cúmulo de preguntas hostiles’, preguntas a las que Westfall, exasperado, respon- dió: «¡Pero no he sido yo quien he escrito estos manuscritos!» u otras palabras del mismo género<sup>7</sup>. Era Newton, uno de los más grandes genios de la historia, quien los había redactado. ¡No obstante, la visión de estos documentos incomodó muchí- simo a los colegas del historiador Westfall, con- vencidos de saber más que el propio gran hombre! Afortunadamente, la ciencia procura que los argu- mentos racionales de los especialistas y las demos- traciones empíricas acaben casi siempre por vencer los prejuicios. Las fuentes no mienten. De hecho, no sólo los historiadores actuales de las ciencias de referencia saben que Newton se ocupaba intensiva- mente de la alquimia, sino que quedó claro que las excelentes razones que motivaron su interés depen- dían del contexto científico de su época. Así, no per- demos de vista las dimensiones fundamentales de la historia de las ciencias que ignoraban las generacio- nes precedentes. De hecho, Newton sería sólo la impresionante parte visible de un iceberg inmenso. El principal pionero de la química, Robert Boyle, tampoco, dio la espalda a la alquimia en el curso

## Como siempre, comenzamos a concebir claramente que los «grandes actos» de la historiografía tradicional se han vuelto demasiado selectivos

de su carrera, como se creyó desde hacía mucho tiempo. Muy al contrario, a medida que avanzaba su saber y su edad, su interés por la alquimia creció<sup>8</sup>. Esto no correspondía en absoluto con la imagen, tanto tiempo cuidadosamente cultivada, de Boyle y del progreso científico, pero este hecho resalta innegablemente las propias fuentes. Al respecto, Newton y Boyle no fueron excepciones, sino representantes auténticos de su tiempo: en la época de la revolución científica, y aún antes, el estudio de la alquimia formaba realmente parte integrante de la «ciencia normal».

**ESENCIAL Y PERFECTAMENTE NORMAL** La evolución ha sido rápida. Diez años después, la revista que marcaba la tónica «Current Bibliography of the History of Science» (Bibliografía actual de la historia de las ciencias), publicada anualmente por *Isis*, contenía todavía (siempre introducida por Sarton) una sección especializada titulada «Pseudociencia». Pero en menos de diez años, en 2002, la redacción decidió que tal definición ya no era compatible con la evolución de la investigación científica. Así pues, la bibliografía fue modificada, adaptada: ella comprende en lo sucesivo las rúbricas «Ciencias ocultas y Magia», «Astrología» y «Alquimia», sin calificativos peyorativos.

Este ejemplo nos lleva a tres conclusiones. En primer lugar: temas tan «poco científicos» –según los profanos– son considerados en lo sucesivo por los especialistas como temas importantes y completamente normales de investigación. En segundo lugar: el estudio preciso de las fuentes en estos

campos ha dado nacimiento a nociones nuevas sobre la base de las ciencias fundamentales, y por consiguiente de nuestra cultura y de nuestra sociedad moderna. En tercer lugar: esta revolución, que no tiene más que algunas décadas, está en plena acción. Esto significa que los temas tan específicos que la *Bibliotheca Philosophica Hermetica* presenta no le confieren ya el estado marginal que tuvo en el pasado. Por el contrario, la *Bibliotheca Philosophica Hermetica* se sitúa exactamente en el centro –e incluso en la vanguardia– de un gran número de apasionantes desarrollos en los campos de la investigación internacional de las ciencias humanas actuales.

He tomado aquí como ejemplo la historia de las ciencias exactas y naturales, pero un desarrollo similar se produjo en todas las disciplinas de las «humanidades», tanto en el período moderno contemporáneo como en todos los períodos anteriores. Comenzamos a ser claramente conscientes de que los «grandes informes» de la historiografía tradicional han sido demasiado selectivos, demasiado reductores, para determinar, sobre la base de una ideología preconcebida, lo que debe, o no, ser objeto de investigaciones serias. Piense sólo en un filósofo como Marsilio Ficino, el primer traductor del *Corpus Hermeticum* y de los diálogos íntegros de Platón (El busto de Marsilio Ficino se encuentra, por derecho propio, en la biblioteca). ¡Sin su obra, el platonismo en el que se ha basado el Renacimiento italiano, desde el arte y la literatura hasta la filosofía y la religión, sería impensable! Y, sin embargo, Ficino sólo aparece en la historia tradicional de la filosofía como una nota al margen:

él se había ‘desviado demasiado’ de lo que era considerado como la «verdadera filosofía» a partir de Descartes. Después de sólo algunas décadas, Marsilio Ficino y sus numerosos partidarios comienzan a ser tomados en serio. Aunque hay bastantes historiadores de la filosofía que se oponen todavía a esta tendencia, es en esta disciplina donde surgen nuevas y profundas concepciones sobre la estructura de la historia de la filosofía en particular y su relación con las disciplinas cercanas tales como la teología y las ciencias naturales. En cuanto a Giordano Bruno, uno de los primeros defensores de la visión copernicana del mundo y de lo infinito del universo, fue quemado vivo en Roma como hereje en 1600 y hoy es reconocido como uno de los pensadores más originales de su tiempo. Como todos los pensadores, pequeños o grandes, cuyas obras han sido reunidas en la *Bibliotheca Philosophica Hermetica*, Giordano Bruno es inclasificable en los límites de una sola y única disciplina. Sólo puede comprenderlo una inteligencia abierta por igual a todas las dimensiones de su obra: religiosa, filosófica, científica, que sobresale incluso en las bellas artes.

**SORPENDER AL MUNDO** Encontramos un número sin par de ejemplos del mismo tipo, no sólo con relación al período inmediatamente anterior (período moderno temprano), sobre el que la *Bibliotheca Philosophica Hermetica* se ha especializado, sino también sobre el período que se extiende desde el siglo XIX hasta nuestros días. El efecto acumulativo de la nueva investigación en el campo de la «Filosofía hermética y los movimien-

tos emparentados» dibuja el bosquejo de una nueva imagen de la historia y de la cultura de la que todos hemos surgido. Tal como he subrayado en la introducción de mi conferencia, esto significa que debemos corregir con inteligencia los fundamentos de nuestra identidad actual.

Para las ciencias naturales, las bibliotecas son lo que los aceleradores de partículas son para los físicos. Las revoluciones en el dominio de la física de las ciencias naturales han cambiado el mundo. Su origen resulta de los trabajos difíciles, pacientes y a menudo extremadamente técnicos de los investigadores de bata blanca que observan, miden con precisión y se entregan a cálculos que sólo otros especialistas se hallan en situación de comprender. En el campo de las ciencias humanas, esto no es diferente. Los nuevos conceptos que sorprenden al mundo casi siempre provienen de los trabajos de especialistas concienzudos ocupados en investigaciones extremadamente minuciosas sobre las fuentes manuscritas o impresas (el equivalente, para las ciencias humanas, de la investigación de las partículas fundamentales). Así se explica justamente la divisa de la *Bibliotheca Philosophica Hermetica*: **vuelta a los orígenes**. La frase histórica: «*Der liebe Gott lebt im Detail*» (El amado Dios vive en el detalle) puede aplicarse perfectamente aquí. Hace una decena de años, en esta misma biblioteca, yo mismo he investigado sobre el filósofo hermético indudablemente olvidado, Ludovico Lazzarelli que vivió en la segunda mitad del siglo XV. Eruditos célebres como Paul Oscar Kristeller, Daniel PL Walker y Moshe Idel,

**Wouter J. Hanegraaff**, Catedrático de Filosofía

Hermética y corrientes emparentadas de la Universidad de Ámsterdam, es el autor de 'New Age Religion and Western Culture' (1996) y de 'Ludovico Lazzarelli' 1447-1500 (con R.M. Bouthoom, 2005). También es el redactor del Diccionario de la Gnosis y del Esoterismo Occidental (2005).

se han 'comido el coco' para llegar a comprender su tan misteriosa obra principal: *Crater Hermetis* (el Cráter de Hermes), una obra difícil de comprender para quien jamás ha sentido inclinación por este tipo de obra. La llave de ello reside en algunas palabras latinas. Si se aborda por el propio corazón de su argumentación, Lazzarelli no hace otra cosa que citar un pasaje célebre (¡Y cuán temido!) del *Asclepio* del *Corpus Hermeticum*, que en la época había inquietado mucho a Agustín, padre de la Iglesia. Lazzarelli, a primera vista, ha aportado algunas ligeras modificaciones. Pero cuando se examina seriamente, y más de cerca, esas variantes y se busca las razones de ello, en cierto momento, a los ojos del buscador desaparecen todos los velos, y la naturaleza real del trabajo de Lazzarelli aparece finalmente, clara como el día<sup>9</sup>. En el marco de esta corta conferencia, me es imposible dar detalles de ello; no obstante, las aplicaciones de este descubrimiento van mucho más allá del propio Lazzarelli. Nos fuerzan a recordar la imagen viva que nos da el hermetismo del Renacimiento<sup>10</sup>. Nos ofrecen, por ejemplo, una perspectiva completamente nueva de uno de los autores herméticos más influyentes del Renacimiento, Cornelio Agrippa, cuya obra y la persona nos reenvían al Fausto de Goethe<sup>11</sup>. Este cambio radical de la representación que nosotros hacemos del Hermetismo del Renacimiento nos envía a su vez a aplicaciones importantes por cuestiones de orden general tales como la de los orígenes de la modernidad. En el marco de una investigación exigente, es a menudo necesario estudiar simultáneamente, en

sus relaciones mutuas, un gran número de fuentes pertinentes. Y esto sólo es posible en bibliotecas como la *Bibliotheca Philosophica Hermetica* cuya concepción es intentar reagrupar en un mismo lugar los documentos originales y combinarlos con toda la literatura especializada que se relaciona con ellos.

Hace algunos años, me encontraba en la sala de estudio de la biblioteca con el fin de comparar los sentidos dados de un término a partir del mayor número posible de traducciones y de ediciones de los siglos XV y XVI del *Corpus Hermeticum*. Ese tipo de investigación sólo era posible aquí, en Ámsterdam, en ese lugar único en el mundo, donde están reunidas todas las fuentes y las diferentes ediciones, de forma que se pueden estudiar colocadas las unas junto a las otras en vuestra mesa.

**ENOJOSO Y ÁRIDO** Este tipo de estudio técnico detallado puede parecer enojoso y árido (similar al trabajo de los científicos de bata blanca alrededor de un acelerador de partículas). Pero este es el progreso necesario y fundamental que permitirá llegar a conclusiones pertinentes de un fuerte impacto. Todas las revoluciones científicas notables comienzan así: un investigador en una biblioteca o en un laboratorio, absorto en detalles incomprensibles en los que ninguna persona, salvo él, tiene interés y cuya importancia otros no reconocen. Descubre finalmente que su exploración con vista a un esclarecimiento conduce a nuevas ideas, inconcebibles para él anteriormente. Es así como la ciencia progresa, como lo han recordado



Apariencia de la sala de exposición durante la apertura

Robert Dijkstra y otros en el pasado. ¡Es la razón por la que la obsesión actual de la «valorización» de la investigación fundamental no conduce a nada: la ventaja, la utilidad de la investigación no aparece a menudo sino después de la propia investigación!

Desde hace numerosos años, Holanda es envidiada como consecuencia de la presencia en Ámsterdam de la más completa de las colecciones sobre la historia de la filosofía hermética y de los movimientos emparentados, asociados a una cátedra especializada y a un grupo de investigadores en ese mismo campo. Tal asociación, en una misma ciudad, no existe en ninguna parte en el mundo, ni incluso nada parecido. En el transcurso de estos años, numerosos especialistas han descubierto el camino de la sala de estudio de la *Bibliotheca Philosophica Hermetica*; y todos los años recibe cartas de estudiantes extranjeros, informados de esta biblioteca y de nuestro programa de enseñanza de la Universidad de Ámsterdam, deseosos de venir a estudiar aquí.

Por ello, desde principios del último año, me han llegado un impresionante número de mensajes y misivas que mostraron incompreensión absoluta, consternación y pavor en relación con el cierre

inminente e inesperado de esta biblioteca, y de la dispersión de sus colecciones en dos localidades. Los estudiantes extranjeros y holandeses que se habían inscrito en Ámsterdam se han encontrado bruscamente sin techo, sin hablar de mis colegas del grupo de la cátedra y de mí mismo. Los estudiantes que normalmente hubieran venido a Ámsterdam decidieron inscribirse en otro lugar. El año 2011 ha sido vivido como una pesadilla, pensando en la desaparición que parecía inevitable de la *Bibliotheca Philosophica Hermetica*. En ese momento, no se contemplaba una salida tan favorable para este asunto. Es verdad que la Biblioteca había sufrido rudos golpes. Pienso al respecto en el despido de los bibliotecarios ‘por encima de todo elogio’, que tan bien conocían la colección y tanto la amaban, —eran el «alma» de la biblioteca— en el alejamiento de numerosos incunables y manuscritos de extremo valor; a la dispersión incomprensible y perjudicial de obras de gran valor: una parte de la colección se encuentra ahora en La Haya y el resto en Ámsterdam.

Pero hoy, nos encontramos aquí de nuevo, contra toda esperanza, en la calle Bloemstraat, rodeados de libros, con el fin de celebrar el fin de los sufrimientos de la *Bibliotheca Philosophica Hermetica*

La *Bibliotheca Philosophica Hermetica* es una biblioteca privada, única en su género. Posee una colección de aproximadamente 21 000 documentos esenciales –libros y manuscritos– por lo general poco frecuentes que tratan de filosofía y de los cuales un gran número son originales de una gran rareza. Actualmente es la colección más importante en el campo de la filosofía cristiana hermética y esotérica. Un tercio de esta colección, comprada por el Estado Holandés, ha obtenido el estado «de patrimonio cultural nacional».

Entre las obras excepcionales y más importantes de esta colección figuran un ejemplar del *Corpus Hermeticum* fechado en 1471 y la primera edición ilustrada de 1481 de *La Divina Comedia* de Dante. La Biblioteca se sitúa en el corazón de Ámsterdam a lo largo de uno de los famosos *grachten* (canales) de la ciudad antigua. La dirección es: Bloemstraat 13-19, Ámsterdam.

«llegada a la fuente a través de las pruebas». ¡Por necesidad y por fuerza, el camino que conduce a las fuentes ha sido reabierto!

**MIRADA SOBRE EL FUTURO** He comenzado mi narración comparando la biblioteca a una memoria, donde nuestro pasado colectivo es almacenado. Para acabar, me gustaría hacer una vista previa al futuro. Espero haber podido aclarar que la *Bibliotheca Philosophica Hermetica* representa en sí un fenómeno único, pero de ninguna manera aislado. Su papel en el seno del desarrollo innovador de la investigación académica internacional es muy particular, como ocurre, por otra parte, en múltiples lugares del mundo. ¡En efecto, felizmente, se encuentran numerosos textos originales

herméticos en otras bibliotecas del mundo! Pero, comparado con otras colecciones, lo extraordinario de esta colección, es su especificidad, es *el concepto de almacenamiento coherente*. *El mismo concepto coherente* es idéntico al de quien fundó la Cátedra de la Universidad de Ámsterdam. De ello resulta una verdadera colaboración entre esas dos instituciones:  $1 + 1 = ¡3!$  ¡La clave del futuro se encuentra en la evolución futura, con la construcción de una «Ámsterdam hermética», si se me permite calificarlo de forma sencilla! Punto crucial de una red internacional abierta y dinámica de especialistas que tienen a su disposición el máximo de medios técnicos disponibles del momento. El tiempo de las instituciones aisladas que tienen todo a mano ha pasado. Y una biblioteca ya no es solamente una construcción donde se entra por la mañana por la puerta grande para salir después de un tiempo prolongado: una biblioteca debe ser un lugar de encuentro, un centro dinámico de colaboración y de intercambios, para todos, con el mundo entero. De ahí la elección de la nueva divisa: «*Hermetish Open*» (Apertura sobre el Hermetismo).

En resumen, al comienzo de una nueva fase de su existencia, la *Bibliotheca Philosophica Hermetica* se ve confrontada con nuevos desafíos. Seguramente, esto no será fácil pues ella ha atravesado rudas pruebas y su reconstrucción casi debe empezar desde la base. Pero, como podemos observar por la exposición que comienza hoy: el fuego arde todavía y no dejará de hacerlo. Por suerte, la filosofía hermética tiene experiencia en este tipo de procesos: «la filosofía en la prueba del fuego». La

transmutación alquímica es imposible sin «el negro hermético» (según la fórmula de Marguerite Yourcenar): la fase penosa conocida con el nombre de *nigredo*, donde lo que existe es dislocado y aniquilado hasta en su esencia fundamental para, a partir de allí, reestructurarse en algo mejor y más bello. En el nombre de mis colegas del Centro de Historia de la Filosofía Hermética y de las corrientes emparentadas de la Universidad de Ámsterdam, en el nombre de nuestros estudiantes y de los numerosos colegas que revelan esta especialidad a través del mundo, quiero expresar mi ferviente esperanza de que esta «Obra en el negro», la sombría fase de la destrucción y del aniquilamiento, esté ya y para siempre superada, y que 2012 sea el año del renacimiento, bajo una nueva forma, de la *Bibliotheca Philosophica Hermetica*. ♀

1. George Sarton, Review of Lynn Thorndike, *Isis* 6.1, 1924 n° 83 (George Sarton, Análisis de Lynn Thorndike, *Isis* 6.1, 1924 n° 83)
2. Ídem, n° 84
3. George Sarton, *Introducción a la Historia de la Ciencia*, vol. 1, Krieger, Nueva York, 197 n° 19.
4. Lynn Thorndike, *Una historia de magia y ciencia Experimental*, volumen 8, Columbia State University Press, Nueva York, 1923-1958.
5. Wouter J. Hanegraaft, *Esoterismo y la Academia: rechazo a su conocimiento en la cultura occidental*, Cambridge University Press, 2012, 122-334.
6. Richard S. Westfall, *Nunca en reposo, Una Biografía de Isaac Newton*, Cambridge University Press, 1980.
7. Margaret Jacob, "Introducción", de James E. Force & Sarah Hutton, ed., *Newtonismo: Nuevos Estudios*, Kluwer : Dordrecht/Boston/London, 2004, X
8. Lawrence M. Principe, *El Adepto Aspirante: Robert Boyle y su búsqueda alquímica. Incluyendo Boyle "El Último" Diálogo de la Transmutación de los Metales*, Princeton University Press, 1998.
9. Wouter J. Hanegraaft & Ruud M. Bouthoorn, *Lodovico Lazzarelli (1447-1500): The Hermetic Writings and Related documents*, Medieval & Renaissance texts and Studies, 2005. (Escritos herméticos y documentos relacionados, Textos y Estudios Medievales y del Renacimiento, 2005)
10. Brian P. Copenjaver, "A grand End for a Grand narrative Lodovico Lazzarelli, Giovanni Mercurio da Correggio and Renaissance Hermetica," *Magic Ritual & Witchcraft*, 4.2, 2009, 207-223. ("Un magnífico final para una magnífica narrativa de Lodovico Lazzarelli, Giovanni Mercurio da Correggio y Renacimiento Hermético", *Magia Ritual & Brujería*)
11. Hanegraaft, "Better than Magic": Cornelius Agrippa and Lazzarellian Hermetism, *Magic Ritual & Witchcraft*, 4.1, 2009, 1-25. (Hanegraaft, "Mejor que Magia": Cornelius Agrippa y Hermetismo Lazzarelliano, *Magia Ritual & Brujería*).

# luz de la luz

Robert Grosseteste, erudito y teólogo de la Edad Media, descubrió que el espacio hipotético en el que Euclidas, 300 años a.C., representaba sus números era omnipresente y multidireccional. Afirmaba que incluso era el de la propagación de la luz. Sobre luz, redactó un tratado *De Luce* (*La Luz o el comienzo de las cosas*), tratado del que citamos aquí.

«Soy de la opinión de que la primera sustancia física que algunos llaman ‘un cuerpo’ es de la luz. Pues, por su naturaleza, la luz se difunde en todas las direcciones de tal manera que un punto luminoso se vuelve instantáneamente una esfera de luz, cualquiera que sea su tamaño, salvo si algo le obstruye.

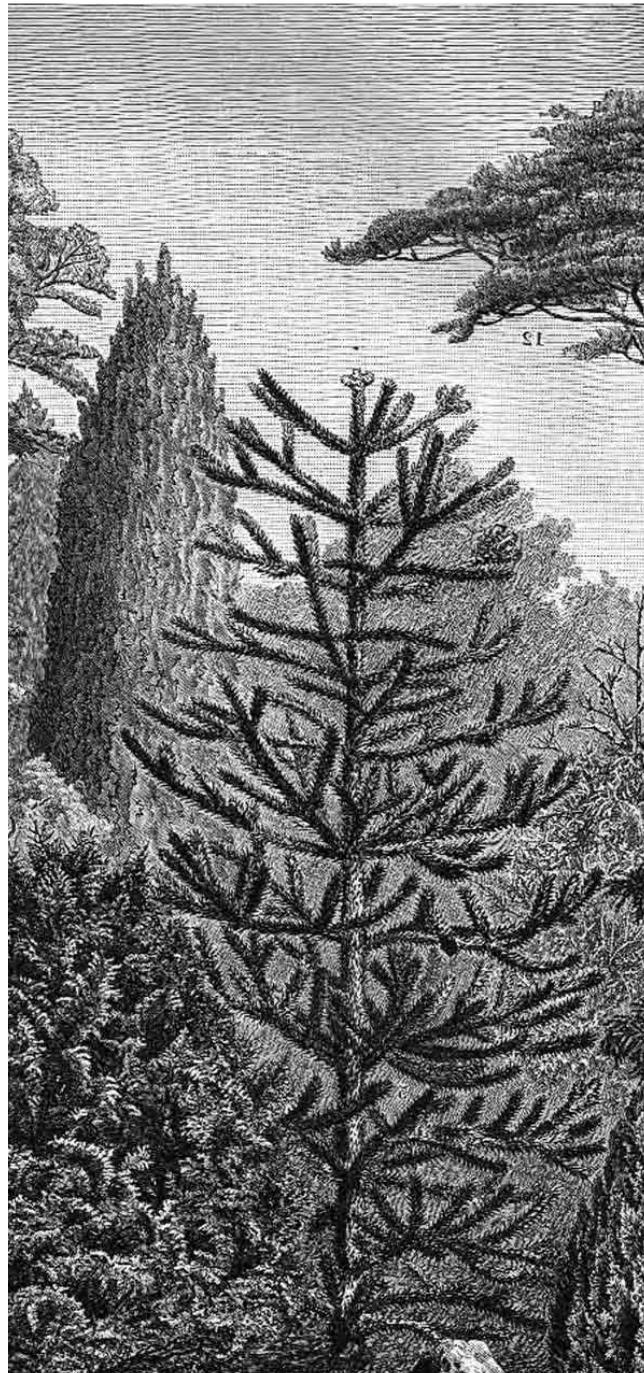
La expansión de tal cuerpo es una circunstancia concomitante necesaria a pesar de que este cuerpo así como también la materia sean en sí mismos sustancias básicas, desprovistas de toda dimensión.

Desde entonces, la expansión en tres dimensiones de la materia es concomitante y necesaria para la aparición de la forma corporal aunque corporación y materia sean ambos sustancias simples, desprovistas de toda dimensión.

En un cuerpo, de sustancia básica y sin dimensión es imposible introducir una dimensión en una materia de propiedades idénticas, a menos que se multipliquen y difundan instantáneamente en todas las direcciones y, así, participar de la expansión de la materia por su propia difusión.

Pues la forma del cuerpo no puede desertar del espacio, por el hecho de que es inseparable de él y la materia no podría ser privada de forma.

Por consiguiente, he establecido que, por su naturaleza, la luz posee la función de multiplicarse ella misma y de difundirse instantáneamente en todas las direcciones. Pues, cualquiera que sea el ejecutante de esta operación, la luz u otro agente, éste actúa en virtud de su participación en la luz que revela esencialmente esta operación. Por esta razón, el cuerpo es la luz o el agente de esta operación, el cual ha introducido dimensiones en el



TRATADO DE LA EDAD MEDIA SOBRE  
LA CREACIÓN DE NUESTRO MUNDO





**Raphaël Sanzio (Urbino), estudio para la escultura de un caballo, alrededor de 1516**

espacio o la materia, por el hecho de que participa de la luz y actúa en virtud del poder que ella le confiere. Pero la primera forma no puede introducir dimensiones en el espacio o la materia, por la actividad de una forma subsiguiente. Es la razón por la que la luz no es una forma subsiguiente a la corporeidad sino que es la propia corporeidad».

**DE LA INFINITUD HASTA LA ESFERA** Grosseteste prosigue afirmando que «la primera forma corporal» es de esencia más noble y excelente que todas las apariciones ulteriores. Afirma que la luz se parece de manera más íntima a las realidades que existen fuera de la materia, a lo inmaterial. Por esto, la luz es el primer fenómeno tangible o concreto. La luz, primera manifestación en la materia primordial (prima materia) se multiplica por su propia naturaleza en su infinitud, de todos los lados, difundiéndose uniformemente en todas las direcciones. Si la luz se multiplica indefinida-

mente, debe extenderse más allá de la finitud del espacio que, como usted lo sabe, conoce un número de dimensiones limitado. Grosseteste dice entonces que la Luz, por la multiplicación infinita de sí misma, supera por todas las partes los límites de la materia, hasta tomar, finalmente, la forma de una esfera. Como consecuencia de esta extensión, las partes más exteriores de la materia están más extendidas y enrarecidas que las situadas en la proximidad del centro.

Por ello el fenómeno que llamamos firmamento —la primera aparición en las partes más exteriores de la esfera— es perfecta, por el hecho de que está constituido por la primera materia, la primera forma. Este primer cuerpo, el firmamento, expande su luz (lumen) a partir de cada parte de él mismo hacia el centro del universo. En efecto, como la luz (lux) es la perfección del primer cuerpo, ella irradia naturalmente y se multiplica al mismo tiempo la espiritualidad del primer cuerpo.

## La luz es la forma y la perfección de todo

Así pues, del primer cuerpo luz (lumen) proviene lo que es espiritual o cuerpo espiritual. Como éste está en movimiento, esta luz no divide los fenómenos por los que pasa y así ella se dirige directamente desde el primer cielo hacia el centro del universo. Esto tiene lugar gracias a la multiplicación de ella misma y a su propagación infinita. Ahora, por inconmensurables fenómenos, en el momento en que la primera esfera se ha realizado y como no puede haber espacio vacío, nace una segunda esfera que es perfecta y no puede ser más comprimida. El perfeccionamiento de la segunda esfera se produce gracias a la transmisión de la luz (lumen) de la primera esfera y por el hecho de que la luz (lux), que era única en la primera esfera, se duplica en la segunda.

**AMPLIFICACIÓN LIMITADA** Así, prosigue Grosseteste, por amplificación y contracción, se crean desde la tercera esfera celeste hasta la novena esfera. Y bajo la novena esfera, la más inferior, se encuentra la masa muy compacta de donde se estructuran los cuatro elementos.

Esta esfera más baja, la esfera de la Luna, produce también ella misma luz (lumen), pero su fuerza no le permite amplificar al máximo las partes externas de esta masa. La amplificación limitada de su masa

produce el fuego, aunque éste pertenece siempre a la materia fundamental de los elementos.

Como este elemento (el fuego) produce de él mismo la luz, la masa que le rodea se contrae, sus partes externas se amplían pero no tanto como el fuego; y es así como el aire apareció. Del aire se desarrolló una forma espiritual (cuerpo espiritual o espíritu corporal). Así, tal como el fuego y el aire, aparecieron el agua y la tierra. Pero como el agua posee una fuerza de contracción más que de expansión, al igual que la tierra, ella adquiere la propiedad de una masa».

Y Grosseteste prosigue: «Así aparecen las trece esferas del mundo sensible. Nueve de ellas, las esferas celestes, no están sometidas al cambio, a la generación o al aniquilamiento porque son absolutamente perfectas. Las cuatro otras esferas, por el contrario, están sometidas al cambio, a la reproducción y a la aniquilamiento, pues no son absolutamente perfectas. Es evidente que todo cuerpo superior, en razón de la luz que proviene de ella, es la forma y la perfección del cuerpo que aparece a continuación. Y al igual que el número «Uno» contiene en potencia todos los números que le siguen, el primer cuerpo, por la multiplicación de su luz, es cada cuerpo que le sigue. La tierra se compone de todos los cuerpos superiores por el

**Robert Grosseteste** (1168-1253) viene de una familia campesina, pero tuvo la posibilidad de instruirse. Estudió derecho, medicina, Lengua, ciencias naturales y teología, en la Universidad de Oxford. De 1215 a 1221, llevó el título hereditario de Canciller de la universidad. En 1225 fue nombrado obispo de Lincoln, posición que conservó hasta su muerte. Durante su vida se opuso a la conducta escandalosa y al relajamiento de las autoridades religiosas a las que no dudaba en cesar cuando era necesario. Insistió en que los religiosos consagrasen su tiempo a los cuidados de sus parroquianos y a los estudios. En 1245, asistió al concilio de Lyon, en el curso del cual condenó alto y claro la intolerable corrupción de los eclesiásticos. También se opuso abiertamente a la costumbre papal de asignar a las

iglesias inglesas prelado italiano que recibían un salario en forma de tierras y que jamás ponían un pie en Inglaterra. Grosseteste profundizó en la geometría, las teorías sobre la luz y la astronomía. Tradujo al latín escritos griegos y árabes y comentó numerosos temas científicos entre los que se encuentran los escritos de Aristóteles: La teoría sobre la lógica de la Analítica Primera y la teoría sobre la naturaleza de la Física. En astronomía, Grosseteste afirmó que la Vía Láctea era una conjunción de la luz proveniente de innumerables estrellas. Hizo numerosas experiencias por medio de espejos y lentillas. Para él toda teoría debía ser probada por medio de experimentaciones, al igual que toda conclusión debía ser ampliamente verificada. En su tratado De Iride, El arco iris,

escribió: «Se muestra en esta parte de la óptica cómo los objetos lejanos parecen muy próximos y cómo los objetos de gran talla, que se encuentran muy cerca, parecen minúsculos; y también cómo objetos de pequeña talla, colocados a cierta distancia, pueden adquirir todas las dimensiones que deseemos. Así es posible leer los caracteres más pequeños y los más increíblemente alejados o contar los granos de arena o las pequeñas semillas». Grosseteste vio que el espacio hipotético en el que Euclides representaba sus números, era en todas partes y en todas las direcciones el mismo, omnipresente y multidireccional, añadiendo que ocurría igualmente en lo concerniente a la propagación de la luz. Sobre la luz, redactó un tratado De Luce (La luz o el comienzo de las cosas).

hecho de que todas las luces superiores se encuentran en ella. La tierra es el más compacto de todos los cuerpos pues, aunque las luces superiores se encuentran en ella, su origen no se sitúa en la tierra en razón de la actividad propia a ésta: no obstante, la luz (lumen) de cada esfera puede ser activada en ella.

Los cuerpos intermedios tienen una doble relación. Su relación con los cuerpos inferiores equivale al del primer cielo oculto en todas las demás cosas. Su relación con los cuerpos superiores es semejante a la de la tierra con todas las demás cosas. En cierto modo, cada cosa está relacionada con todas las demás.

**LA MULTIPLICIDAD DE LAS COSAS** La forma y la perfección de todos los cuerpos es la luz, pero es en las esferas superiores donde ella es una y de naturaleza espiritual más elevada, mientras que en los cuerpos inferiores, ella es compuesta y de naturaleza física.

En efecto, aunque salidos de la misma luz, todos los cuerpos, ya sean únicos o compuestos, no son de la misma naturaleza. Igualmente, todos los números no son de la misma naturaleza, aunque

todos provengan de la unidad o de un número múltiple inferior o superior.

Esta idea esclarece quizá la frase de quienes dicen que «todas las cosas sólo son una por la perfección de una única Luz». Y también de quienes dicen que «la multiplicidad de las cosas proviene de la multiplicación de la luz en diferentes gradaciones».

Grosseteste declara entonces que: «Dado que los cuerpos inferiores forman las partes de los cuerpos superiores, reciben su movimiento de la misma fuerza inmaterial que mueve los cuerpos superiores, la fuerza inmaterial de la inteligencia o del alma, que tiene sin cesar en movimiento la fuerza primera superior, también da a todas las fuerzas celestes inferiores el mismo movimiento incesante. Sin embargo, esto tiene lugar bajo cierta relación específica. Si las esferas son inferiores, ellas reciben una energía motriz debilitada porque, cuanto más baja es la esfera, menores son la pureza y la fuerza de la primera luz que la penetra. Si bien los elementos participan en la forma del primer cielo, la fuerza motriz del primer cielo no puede llegar a ellos todos los días. Aunque los elementos participan en la primera luz, no se encuentran directamente al alcance de la primera fuerza

animadora, porque en ellos la luz se ha debilitado y se ha alejado puesto que no tienen ya la pureza que estaba en el primer cuerpo. Y también porque se encuentran en la densidad de la materia que causa antagonismo y oposición. Sea como sea, algunos piensan que la esfera del fuego sigue un movimiento rotativo diurno; ellos toman como prueba los cometas. Dicen también que ese movimiento influye incluso las aguas del océano y provoca de la misma manera su flujo y reflujo. No obstante, todos los pensadores razonables saben que la Tierra no conoce tal movimiento.

Las esferas que siguen a la segunda esfera –que, vista desde la Tierra, es habitualmente calificada de octava– forman parte del movimiento de esta segunda esfera, por el hecho de que participan de su forma. Ese movimiento, al igual que el movimiento diurno, es de hecho el más justo para cada uno de ellos.

Pero por el hecho de que las esferas celestes son absolutamente perfectas y no son alcanzadas ni por el debilitamiento ni por la densificación, su luz (lux) no las dispersa en las partes (enrareciéndolas) ni atrayéndolas hacia el centro (condensándolas). Por esta razón las esferas celestes no conocen ningún movimiento ascendente ni descendente sino un desarrollo continuo. Son impulsadas por una fuerza motriz espiritual que, en el plano físico, mantiene las esferas en movimiento.

**LA PARTE Y EL TODO** Como los elementos son imperfectos y están sometidos al crecimiento y a la disminución, su luz interna (lumen) les desvía del centro por debilitamiento o los atrae hacia el centro por condensación.

Por este hecho, están capacitados de forma natural para dirigirse hacia lo alto o lo bajo.

El cuerpo más elevado, el más simple y puro de todos, comprende cuatro partes, a saber: la forma, la materia, la composición y su totalidad. Puesto que posee la forma más simple (la menos compleja), constituye una unidad. Por su doble propiedad, la materia es dual, lo que es justo a causa de su sensibilidad y de su receptividad a las impresiones. Y su densidad, que es propia de la natura-

leza, establece la base. Pues ésta es la característica esencial y primera de lo que tiene doble naturaleza.

A pesar de todo, la totalidad es en sí misma triple, pues aparece en ella (1) la materia animadora, (2) la forma materializada, así como (3) lo que distingue su composición, que lo descubrimos en toda estructura. Y lo que constituye el todo en sí mismo –lo que está colocado por encima y más allá de esas tres partes– es llamado cuádruple.

En el primer cuerpo en el que coexisten virtualmente todos los demás, se encuentra, por lo tanto, un grupo de cuatro. De hecho, el número de cuerpos restantes no supera diez. En efecto, la unidad de la forma, la dualidad de la materia, la trinidad de la constitución y el cuádruple aspecto unificador constituyen un conjunto de diez; es decir, diez es el número de las esferas del mundo, pues la esfera de los elementos, aunque dividida en cuatro, sin embargo sólo forma una unidad por su participación en la naturaleza efímera de la tierra. Según estas concepciones se muestra que, en el universo, el número perfecto sea «diez». Esto como consecuencia del hecho que cada todo perfecto posee en sí mismo algo que corresponde a la forma y la unidad, y algo que corresponde a la materialidad y a la dualidad, algo que corresponde a la composición y a la trinidad y todavía algo que participa en todo y en el cuaternario. Es imposible añadir un quinto a esos cuatro. Razón por la que «diez» constituye cada todo perfecto.

También es evidente que las cinco proporciones encontradas en las cifras 1, 2, 3, 4 son las de la constitución y de la armonía que proporciona la estabilidad en cada totalidad. Estas cinco partes son las únicas que producen la armonía de las melodías musicales, de los movimientos corporales y de las leyes rítmicas». ❁

#### **Fuentes:**

Introducción de James Kiefer

Traducción del latín del *De Luce* al inglés por Clare C. Riedl, Marquette University Press, Milwaukee, Wisconsin, 1942.



# de las tinieblas a la luz

## DEL PLOMO OSCURO AL ORO LUMINOSO

Durante mucho tiempo se ha creído que la materia preexistía a la noción del Espíritu, que lo inconsciente precedía a la consciencia, en resumen que las tinieblas eran anteriores a la Luz. Recientemente, se ha adquirido la convicción de que es más bien lo contrario: en el principio era la Luz. De acuerdo con las tradiciones espirituales antiquísimas, se ha establecido que la Luz precede la formación de la materia.

**A**l comienzo, mucho antes de que se hablara de Sol y Luna, la Luz, la Luz-Creadora estaba presente en forma de Energía-Luz. En realidad, esta Energía-Luz está activa desde siempre y por todas las partes. Sin embargo, esta Luz –por la razón que sea– aparece a nuestra percepción sensorial simultáneamente como sustancia y materia compacta. Sería observable como forma física o fenómeno ‘corpúscular’. Por lo tanto, ¡la luz estaría encerrada en los cuerpos físicos, que creemos poseer, o creemos erróneamente ser! Desde el punto de vista de la Luz original, ¡los cuerpos humanos sólo son espectros, sombras, ilusiones -«il-lux-ions»- o luces incorrectas!

La Luz divina, el origen mismo de nuestro ser, es chispeante e indestructible, aunque oculta e ignorada, y a menudo negada. Esta Luz, que puede estar presente en nosotros de forma todavía latente, es condenada a permanecer oculta por el hecho de que ya no puede atravesarnos, irradiarnos. Una fuente de luz, es sembrada como semilla de Luz en la ‘tierra’ de nuestra alma, pero ella no puede germinar: nuestra conciencia egoica la obstaculiza. Somos una sombra cuya conciencia puede apartarse de esta luz interior, esconderse detrás de ella. Estamos esencialmente orientados hacia nuestro entorno, este mundo de formas que la luz exterior del Sol, estrellas y otras fuentes de luz, nos reenvían; orientados hacia todo lo que, en la alternancia de las fases de claridad y de oscuridad de la existencia, nos desvía de la luz interior. Nos situamos, presuntuosamente, en el centro del torbellino de una multitud de fuegos fatuos, nos situamos delante de los faros de importancia

pública. Aunque fascinados por esos fuegos fatuos, tememos el poder de la sombra, de la oscuridad que nos envuelve tanto como la que se disimula en nosotros. Así es como vivimos: prisioneros en el interior de las fronteras del juego de las sombras entre la luz y la oscuridad, ignorantes de la verdadera luz divina en nosotros, solamente conscientes de nuestra propia luz oscurecida con la que pensamos haber esclarecido nuestra mente.

Hasta que, en un guiño, en un relámpago, un resplandor de la auténtica luz interior llega sin embargo a penetrar nuestra conciencia, de forma fulminante, en un instante.

**INQUIETUD** Pero, en la oscuridad que en la que vivimos, ese breve rayo de luz suscita la inquietud. Su vivo resplandor nos deslumbra tanto interior como exteriormente pero, al principio, este deslumbramiento nos ciega. Hemos visto la luz, pero a causa de nuestra naturaleza oscura, sentimos al mismo tiempo desasosiego. Es verdad, hemos visto la luz, pero todavía no en su resplandor y ahora nos encontramos, cara a cara, con el oscuro abismo de nuestro propio ser. Sentimos que no tenemos ninguna perspectiva de solución para poder salir de esta oscuridad sofocante. Alrededor de nosotros y, sobre todo, en nosotros mismos, todo parece más oscurecido. Volvemos a caer en el abismo sin fondo de la desesperación. Ahora no hay nada que nos pueda ayudar, excepto la poderosa luz de nuestra propia comprensión de la situación confusa a la que hemos llegado, la batalla furiosa que se libra dentro de nosotros, entre la Luz y la oscuridad.

Acordaos de Dante: ¡a medio camino de su recorrido de vida, se pierde en la espesa foresta de su existencia! ¡Pensad en Cristián Rosacruz en su casita batida por un viento de tempestad, la víspera de Pascua! O incluso en Saulo que, arrojado a tierra por un relámpago, a continuación es cegado durante varios días.

Muy anteriormente, Osiris, el héroe solar, con el que compartimos la naturaleza de Luz divina, también conoció el sufrimiento y no siempre todas las cosas le salieron bien. A pesar de ser descendiente del dios Sol, reina como rey en la tierra de Egipto. En su calidad de verdadero portador de luz, es el protector de las ricas tierras del Nilo cuyos campos de trigo dorado maduran bajo el ardor del Sol. Pero Osiris no representa sólo la luz del Espíritu divino, simboliza también al ser humano que, cegado por su presunción, hace mal uso de esta luz. En su suficiencia, se revuelca en el 'lujo' de la luz. Los efectos no tardan en manifestarse. ¿Es por celos, por envidia, para apoderarse del mismísimo trono, por lo que su hermano Set, el oscuro, atenta contra su vida? ¿O es por venganza, porque Osiris le dio a su esposa Neftis un hijo extraconyugal? Usando la astucia, Set atrae a Osiris a una trampa. Hace encerrar su cuerpo en un ataúd sellado con plomo, luego lo hace arrojar al fondo de las aguas sombrías del Nilo.

Revestida con su manto de duelo, Isis, por ello el sobrenombre de «Isis la Negra», recorre el país en compañía de Neftis, en busca del arca de su suspirado y difunto esposo. Lo encuentra en un cedro. Pero Set se le atraviesa en el camino y, para impedir el salvamento de su hermano, corta su cuerpo en 14 pedazos que dispersa por todo el país. Hasta aquí, ese mito tan antiguo, nos describe la situación aparentemente sin salida en la que nosotros mismos hemos acabado en nuestra búsqueda de la iluminación. Conocemos esta situación trágica: como nuestra naturaleza de luz, que fue atrapada de una forma trágica, y estando separados de la Luz, nos encontramos rodeados por las

fuerzas mortales de las tinieblas. Se trata de la travesía del «valle de las sombras de la muerte», como lo evoca una imagen bíblica, engañados por la falsa luz de nuestra presunción, la mirada fijada sobre nuestro propio oscuro espejo sin azogue, abandonados a las fuerzas vengadoras de nuestra contra naturaleza mórbida. Somos, como los héroes solares, condenados a ser engullidos por Tiamat, el monstruo marino que nos despoja de nuestra luz. Henos aquí descendidos hasta el fondo de nuestra existencia, hasta el caos primordial de la morada de las sombras.

**EL OSCURO PLOMO** En la alquimia esta situación peligrosa es denominada «*nigredo*»: es la «obra en negro», la fase oscura de los alquimistas. El metal que le corresponde es el plomo oscuro, y el planeta dominante el Saturno muerto. Por cierto «*Al-chymia*» significa el negro, como antaño se llamaba a Egipto, el País de Khem que significa lo mismo (tierra negra). En las Escuelas de los misterios antiguos, el candidato queda aislado en la oscuridad total durante tres días. El nadir es alcanzado tras un viaje penoso, el «*descendus*», el descenso, que debe preceder al «*ascendus*», la ascensión. En un abandono total e inevitable, con una paciencia absoluta, el candidato ya no tiene la capacidad de acometer lo que sea. Es importante ahora imitar a Osiris: permanecer imperturbable y no oponerse a este descenso. Conviene soltar completamente las riendas con el fin de no reforzar más la reacción opuesta. Mientras que en nuestra pasión por vivir nos habíamos apropiado de la luz, ahora, acorralados por las sombras, se trata de no establecer ninguna unión con las oscuras fuerzas mortales. También sería vano apiadarse de su suerte, hundirse en la autocompasión y retorcerse en pensamientos oscuros de desesperación, querer escapar con todas sus fuerzas del conflicto interior, sino que por el contrario hay que estar dispuesto a vivirlo completamente, porque es hora de aceptar la travesía, no para desviarse ni comba-

## La única forma de elevarse por encima de las tinieblas es aceptarlas

tirla, sino para sufrirla con paciencia, morir uno mismo en abnegación total. Sólo la travesía de los infiernos, conscientemente vivida, puede ofrecer la iluminación al final del camino.

Ahora, en el vientre del monstruo, Osiris, el héroe solar, enciende un fuego, la luz que brilla en las tinieblas. Sólo en el silencio de la noche más negra, cuando dejamos de buscar la luz allí donde no está, podemos acordarnos de nuestros orígenes. Podemos adquirir conciencia de lo que somos: portadores de luz. Solo entonces la Luz espiritual puede revelarse en el secreto de nuestro ser. Para hacerlo, en el curso de nuestra bajada a los infiernos, las antiguas luces, las luces artificiales que alumbraban nuestra existencia deben apagarse. Aunque parezca que la fuerza de pasiones sombrías todavía nos maltrata, puede ser despertada la confianza en nosotros y sabemos interiormente que en el trasfondo, sólo la luz libertadora está activa. «*Lux ex tenebris*», la luz luce en las tinieblas. En la alquimia este proceso de transformación se denomina «*albedo*», se refiere a la luz blanca que debe ser relacionada con el metal plata. Es la luz de Navidad del alma nuevamente nacida. Sólo entonces, el proceso hermético de la separación puede comenzar: una inteligencia llena de amor opera entre la luz y la oscuridad, entre la pesadez y la ligereza.

Tenemos durante mucho tiempo el sentimiento de estar completamente solos, pero esto no es cierto. Regresemos a nuestra historia y especialmente al papel de Isis. Isis es en el verdadero sentido de la palabra la fuerza de luz que aporta la vida. La que

despierta al hombre-espíritu a la vida. Isis no lucha. Permite que Set dé libre curso a sus venganzas y crímenes, pero dedica toda su atención a encontrar a su anhelado esposo. Lo hará, incluso aunque tenga que pasar por diversas metamorfosis. Con las alas de un cernícalo, va en todas las direcciones con el fin de reunir los fragmentos dispersos del cuerpo de Osiris. Llega a reanimar el cuerpo muerto con el aleteo de sus alas. Así es como Osiris deviene el hombre-espíritu resucitado, el que desde el origen era luminoso, el que, reinando sobre el reino de los muertos, puede conducir al ser humano hasta la aurora de la resurrección. Es el «*rubedo*» alquímico que da un resplandor dorado. De la re-unificación espiritual de Isis y Osiris surgirá Horus, el nacido dos veces. Horus hereda la autoridad de Osiris sobre este mundo. Es él quien, finalmente, derribará a Set, el tenebroso. Durante esta lucha, a Horus le arrancan un ojo, y es Isis quien, una vez más, viene en su ayuda. Le da un ojo nuevo, un ojo solar que le permite contemplar la Luz espiritual. El ojo que todo lo ve y que recibe la luz a la vez que él mismo da toda la luz. Por lo tanto, este ser humano posee un espíritu despierto y un alma viviente como portador del alma-espíritu: Horus, el halcón solar de oro. Es el Hombre Nuevo provisto del rico ornamento de un cuerpo de luz. Es el cuerpo «*diamantino*» de los alquimistas a través del cual la luz espiritual puede, sin dificultad, irradiar. Transfigurado, se ha vuelto luz salida de luz, la del origen. ✪

# cambiar es reaccionar al impulso cósmico

‘Y, sin embargo, sé que existe algo que tiene un sentido. Y sé que no se debe tomar a la ligera algo que tiene su significado’. Es así como termina el libro titulado ‘Nada’. Hace ya eones que el ser humano se burla de la Tierra sobre la que vive, que hace escarnio de sus semejantes, que niega todo sentido a la vida. Sin embargo, nos encontramos actualmente ante un cambio radical, de 180 grados. Si participamos en esta resurrección cósmica, aparecerá en nosotros una conciencia nacida del Todo... ¡al menos si queremos, y podemos, reaccionar a este impulso!

Hace algún tiempo, apareció un libro para niños titulado «¡Nada es importante en la vida, absolutamente nada!». Durante la clase, un joven se levanta y dice: «Nada tiene sentido. Lo sé desde hace mucho tiempo. Lo que hacemos no tiene ningún sentido; ¡esto acabo de descubrirlo!» Reuniendo sus cosas, sale para no volver más y se instala en un ciruelo desde donde lanza ciruelas verdes a los niños. Un día les grita: «¡Siempre es igual! Sólo es un juego. Porque todo comienza para terminar. En el mismo instante en que nace, comienza a morir. Así ocurre con todo». Otro día, les dice: «la Tierra cuenta con cuatro mil seiscientos millones de años, pero vosotros sólo alcanzaréis, a lo sumo, un centenar. De hecho, la vida es vana. No es más que un juego donde se debe hacer «como si» e intentar parecer «el mejor». Cuando mi mujer y yo compramos este libro, el librero nos preguntó si éramos lo bastante fuertes, interiormente, para leerlo...

Nada tiene sentido; todo es un juego. Todo comienza para acabar. Esto es evidente. Así pues quien busca el significado de las cosas, debe seguir muy probablemente un camino espiritual, ya sea consciente o no. A través de sus experiencias, la vida le aporta respuestas. Grande es el sufrimiento en la Tierra e innumerables los despojados que, desde su nacimiento, aguantan pobreza, hambre, crueldad, desdichas, estragos causados en gran medida por el ser humano y la naturaleza; ¡sin hablar de las calamidades interiores que les persiguen! E incluso, en los países donde hay prosperidad, el ser humano se siente devastado interiormente; aunque, a menudo -y muchas veces

simultáneamente- experimentan las grandes alegrías de la vida tales como el amor, la realización y el reconocimiento de «otra cosa». ¿Es esto una sinrazón? ¿No será un juego, un capricho de la evolución?

**FUERZAS NUTRICIAS** Es posible que descubramos ese «algo» que nos anima, que seamos llevados por ese «algo». Hagamos lo que hagamos, pase lo que pase con nosotros, estamos inmersos en algo, formamos parte de «Algo».

El joven de nuestra historia está sentado en un ciruelo. La naturaleza le lleva, le da consuelo y le da la posibilidad de arrojar ciruelas verdes. No obstante, no puede darle un sentido a su existencia. Todos podemos sentir que la naturaleza nos sostiene: el resplandeciente color de una flor, la potencia de un árbol, la superficie espejeada de un lago, el vuelo de un pájaro nos reconfortan. Los árboles, las flores, el agua, la inmensidad del cielo, los animales, todos tienen una relación con nosotros. Todos ellos forman parte de nosotros. Ellos son nuestro origen, nuestros compañeros, nuestra existencia, nuestro alimento.

Además existen otras tantas fuentes de donde obtenemos energía, tales como las religiones, los pensamientos filosóficos, los valores y las palabras de sabiduría de los poetas, la música de los compositores, los colores de las pinturas y las formas de las esculturas. En estos casos, el aspecto psíquico-espiritual es el que actúa en nosotros: Nos da el valor para vivir y nos eleva por encima de todo lo que nos oprime.

Sentimos que algo está obrando en nosotros que

## CAMBIO CLIMÁTICO EN EL INTERIOR DEL SER HUMANO



podría dar sentido a nuestra existencia, pero no podemos verdaderamente representarnos ese «algo». Estamos integrados en esta esfera, que además es nuestro origen y nuestra existencia, y sin embargo desprovistos de la posibilidad de percibirla. Por lo tanto, recibimos un alimento doble: el de las energías de la naturaleza y el de un campo imperceptible. Esta dualidad nos caracteriza.

### IMPULSOS DE UNA ATMÓSFERA ESPIRITUAL

El joven encaramado en el ciruelo sólo contempla su existencia en lo que ella tiene de cambiante, fugaz y oscura. Él tiene razón, pues no puede encontrar ningún sentido en ella. Parece no estar de acuerdo con ella.

No comprende ni percibe todavía nada del reino espiritual, su mitad profunda. De esta parte, todavía inactiva en nosotros, proviene el impulso que nos fuerza a buscar los fundamentos de nuestra vida. Este impulso mueve al joven para que se salga de su pequeña vida normal aunque no haya reconocido este impulso como tal.

Bajo la influencia de esos impulsos, los investigadores científicos han hecho geniales descubrimientos, durante los últimos ciento cincuenta años. ¿Pero cuál es el resultado? Por ejemplo, disponemos de aparatos técnicos sofisticados, que utilizamos... hasta el agotamiento de la naturaleza. De igual manera, hemos envenenado los reinos naturales: los hemos contaminado por medio de las radiaciones radioactivas hasta esterilizar todo lo que nos hace vivir, lo que es nuestra existencia e incluso a nosotros mismos. ¡Esto es lo que arroja la luz sobre nuestro estado! Nos hemos hecho una idea sobre lo que en nosotros es interior, espiritual, pero nos servimos de ello de una manera que ya no corresponde a la fuente espiritual de donde se derivan estas ideas, ni a la naturaleza en la que vivimos.

Estos dos aspectos de nuestro ser carecen de armonía.

**UNA MIRADA SOBRE LA EVOLUCIÓN** Por evolución, entendemos que el ser humano es el resultado de un desarrollo que se extiende sobre miles de millones de años. Ahora bien, ¿querría ella generar este ser que puede aniquilarse a sí mismo y perjudicar a la Tierra y los reinos naturales? ¿Acaso es una entidad autodestructora? Esto es poco probable.

Pero podría ser que nosotros, seres humanos, hayamos entrado en una fase comparable a la pubertad. Pensemos en nuestra propia adolescencia. Puesto que, ¿cómo comprender, de hecho, este estado? Talentos y dones, saberes más profundos, tanto positivos como negativos, comienzan a manifestarse. ¡Pero con cuántas tensiones estuvieron conectadas durante nuestra juventud! ¡Con relación a la evolución de la humanidad, parecería que todavía no hayamos alcanzado la edad adulta, que todavía no nos hayamos encontrado a nosotros mismos! Ambas facetas fundamentales de nuestro ser todavía no se han llevado a una unidad. Esta es la causa principal de la gran crisis en la que nos encontramos.

Debido a nuestra conciencia, todavía inmadura, ponemos en peligro nuestra existencia natural. Según Hegel, nuestra conciencia es «desgraciada». Pero ya es hora de dar un gran paso. En cuanto a la naturaleza, nuestro desarrollo es el mejor posible, pero no es en absoluto el caso en lo que se refiere al Espíritu y al alma.

Así pues, consideremos el propio método de la evolución y preguntémosnos si ésta no podría ayudarnos a comprender nuestra situación actual. A un cierto nivel, en un cierto estadio de la creación surge siempre una multiplicidad de formas. Todo lo que surge se manifiesta con una gran riqueza, aparece un gran reino. Antaño se originaron sobre la base del hidrógeno innumerables elementos químicos y esto, hasta la saturación, como si, una vez alcanzado este nivel, nada nuevo pudiese surgir ya. Después de un tiempo relativamente corto, se produjo un «salto evolutivo». Se

## En la atmósfera espiritual, encontramos la fuente de la vida; en la atmósfera natural, la expresión de las energías vitales

efectuó una síntesis: a partir de este «caldo de cultivo» original, elementos y ácidos formaron los primeros organismos unicelulares. ¡Una novedad! Por primera vez, la vida distinguía un mundo a la vez interno y externo. En realidad, el organismo unicelular era más que la suma de sus partes. Una vez que se alcanzó este nivel surgió una nueva diferenciación.

Se formaron seres pluricelulares. Después se desarrollaron los vastos reinos de los vegetales y de los animales. En ese estado, una vez más se alcanzó una saturación para alcanzar un estado en el que a su vez una síntesis era posible.

Después una nueva síntesis se produjo un ser provisto de un órgano mental, el córtex cerebral, apareció. Los primeros homínidos, los primeros seres humanos hicieron su aparición. Se formó un ser capaz de tener una visión de sí mismo y de la evolución, de suerte que, poco a poco, acabó por adquirir conciencia de sí mismo, un yo o ego.

Entonces, en este ser humano, la herencia esencial de los vegetales y de los animales se fusionaron en una forma superior. Además, le llegó del dominio espiritual «algo». De nuevo, recibió más que la suma de sus componentes, de forma que siguió una nueva diferenciación.

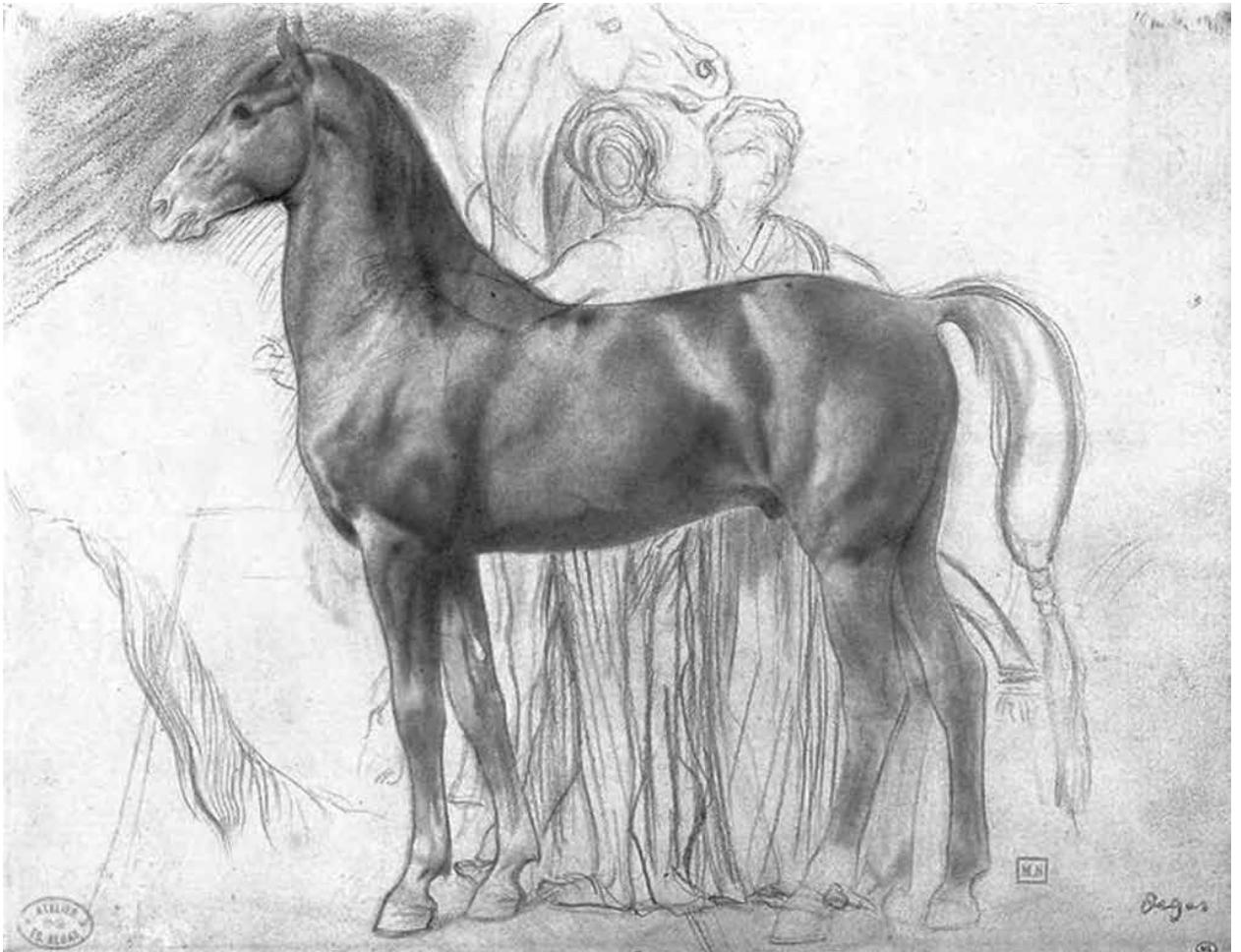
Surgieron entonces pueblos, lenguas, culturas, religiones y, finalmente, se llegó a la inmensa individualización del ser humano existente en la actualidad. Cada uno puede considerarse como un «pequeño mundo». Y ahora, en nuestros días, se manifiestan nuevamente los signos de un punto de saturación en la evolución.

**¿UN NUEVO SALTO DE LA EVOLUCIÓN?** Una nueva síntesis está a punto de producirse; un salto evolutivo es inminente. Sin embargo, para quienes participan, se presenta como un proceso de muchos pequeños pasos.

¿En qué consiste la síntesis actual? En el curso de la etapa precedente, las características del mundo vegetal y animal se fusionaron en una unidad superior en el ser humano. Este fenómeno natural ha llegado a su término pero la semilla de la espiritualidad, presente en el ser humano, no se ha desarrollado todavía; su fusión no se ha realizado. La mayor parte de la humanidad todavía no tiene acceso al nivel espiritual.

La dimensión vital en el plano del alma y del espíritu es diferente a la de la naturaleza. En la atmósfera natural se expresa cierto número de energías vitales; en la atmósfera espiritual, la propia fuente de la vida. Lo natural es una proyección multiforme de las fuerzas del alma y del espíritu en un espacio exterior. A mitad de camino entre los dos, se encuentra la individualidad del ser humano, la conciencia, el «yo». La naturaleza se nos presenta en una forma sólida, en una forma material sometida a la muerte.

**LA NUEVA ESTRUCTURA ÍGNEA** En nuestra dimensión de vida, el tiempo trabaja para disolver y quebrar todo. El espacio de nuestra existencia es limitado. Lo natural en nosotros es la transitoriedad. Nuestra vida espiritual se da a conocer a través de impulsos. El alma puede ser representada bajo el aspecto de un «agua de vida» que se vierte en nosotros. Inmaterial, ella ignora la muerte. Cuando



**Edgar Degas (1843-1917), estudio de un caballo**

fluye realmente en nosotros, nos transforma y eleva nuestra vida a un plano superior. Nos convierte en una nueva criatura.

El fuego espiritual, purificador y renovador, inflama todo nuestro ser y nos cambia. Pero nosotros debemos crear las condiciones: dejar que nos transforme con el fin de que una nueva estructura pueda edificarse en nuestro antiguo cuerpo, una forma adecuada, una forma sutil. ¿Qué entendemos por ello?

Tenemos estructuras energéticas que atraviesan y envuelven nuestros cuerpos materiales. Ellas mantienen la forma del cuerpo material y reglamentan

los procesos de nuestro organismo. Estas fuerzas engendran nuestros sentimientos, voluntad, anhelos y pensamientos. Nuestra vida, interior y exterior, se realiza en correspondencia con estas energías. Y esas energías conforman los cuerpos sutiles y los mantienen. Sin embargo, en la octava superior del desarrollo de la humanidad, los cuerpos sutiles van a tener nuevas cualidades y así permitirán una mejor fusión de la naturaleza y del Espíritu.

No es cierto que la conciencia y las estructuras corporales actuales puedan progresar todavía. Nos

## Todas las fuerzas interiores colaboran en nuestra renovación interior

encontramos de nuevo en el umbral de un salto evolutivo.

La fuente de la vida, más o menos enterrada en nosotros, se libera y, según su propia naturaleza, toma una nueva forma. Nuestras fuerzas interiores actúan para renovarnos en profundidad. En nosotros, una nueva animación muy perceptible resulta de ello, una nueva conciencia cuyas raíces no provienen del antiguo «ego», sino de la vida universal.

### LAS POSIBILIDADES DE LA FORMA NUEVA

¿Existe un ejemplo de la nueva forma? Toda evolución tiene sus precursores. Hace dos mil años, un hombre estableció para nosotros, como ejemplo, una forma completamente nueva y en perfección absoluta, mientras que nosotros sólo podemos hablar de una etapa inicial. Se presentó a la humanidad como un precursor: Jesús, el Cristo, vivió con el fin de testimoniar sobre la emergencia de un cuerpo nuevo, inmortal. Él describió el proceso de manera simbólica en esos términos: «*Demoled este templo y yo lo reconstruiré en tres días*».

Las diferentes fases de la vida de Jesús pueden ser consideradas como una representación imaginada de las etapas de ese cambio. Se trata de un crecimiento progresivo del cuerpo espiritual en el ser humano terrenal. Según la Biblia, la resurrección es el logro de ello: la aparición de Jesús bajo esta nueva forma, liberado de su antiguo cuerpo.

Sus discípulos fueron al principio incapaces de percibir esta forma sutil, espiritual. Pero, por su propio avance en el camino espiritual y la adquisición de nuevos órganos de percepción, ellos entre-

vieron los contornos del nuevo cuerpo del Salvador, semejante al que se manifestaba en ellos.

Los fundadores de las grandes religiones pueden ser considerados como ejemplos de una nueva fase de la evolución de la humanidad. Ellos muestran lo que será posible un día para ellos. Todos declaran: «*Sígueme*». Esta progresión, de la que el punto más elevado es la resurrección, será un día posible a todo ser humano. Cada uno puede dar un paso, o varios, en esta dirección. Poco importa la religión a la que se pertenezca. La realización de una transformación interior es decisiva: el paso de una vida egocéntrica a una vida superior al servicio de todos.

**LA SITUACIÓN PRESENTE** Desde entonces, se liberan energías que trascienden el espectro energético de nuestros cuerpos sutiles actuales. Hoy, al comienzo del tercer milenio, aparece un aumento de energías que superan el espectro de energías de nuestros cuerpos sutiles actuales. La Tierra, en su camino a través del macrocosmos, está sometida a vibraciones cada vez más elevadas y perceptibles por cada uno de nosotros. Sin embargo, su acción por sí sola aún no es liberadora. El aumento de las enfermedades nerviosas y psíquicas da testimonio de ello. La impresión de aceleración de la velocidad con la que la vida parece nos persigue también contribuye intensamente a ello.

No sólo son estimuladas las energías terrestres del cosmos, sino que además las energías espirituales se refuerzan. Nuestro cosmos solar, la totalidad del sistema planetario, representa también un campo de vida espiritual. Uno puede tener la

# La fuerza impulsora de la nueva síntesis se enraíza en el estado de paz del Alma-Espíritu. Entonces el Alma-Espíritu participa de la calma del universo

impresión de que sus energías intervienen en nuestros días de forma correctora en los acontecimientos terrenales. Se extienden las fuerzas autocurativas, deseosas de poner fin a los trastornos causados por el ser humano.

Se podría comparar con una fiebre útil para la curación del cuerpo y de nuestro planeta. La humanidad es tocada en los dos planos de su existencia. Numerosos maestros espirituales, tanto en Oriente como en Occidente, han anunciado esta intensificación de la vibración en los planos natural y espiritual.

Esas nuevas fuerzas espirituales intensas tienen el propósito de colaborar —allí donde lo permitamos— con la semilla espiritual presente en nosotros. Su acción es comparable a la de la energía solar espiritual que estimula la semilla con vista a su floración. Se despliegan nuevas estructuras sutiles portadoras de la memoria de la naturaleza, la memoria de la Tierra. Todo lo que una vez tuvo lugar es conservado en una matriz. Quien alcanza este punto, puede disponer de ello. Así, puede que suceda lo que un día aconteció, como un milagro, ejemplificado por la vivencia de un salvador y pueda servir de prototipo. Quien llega a integrarse en esta matriz se vuelve una parte de ella. Puede entrar en resonancia con ella.

Las concepciones científicas más recientes confirman este hecho por su terminología.

**EFFECTO SOBRE LOS REINOS NATURALES** El impacto de tal avance tendrá importantes consecuencias en el curso de la evolución del ser humano, ya que somos la síntesis de los reinos

vegetal y animal. Somos el «hijo de la evolución», la cumbre, la quintaesencia del desarrollo natural, que unido inseparablemente a la base del reino animal y vegetal es indisoluble del fundamento de esos reinos. Nosotros somos uno con los seres naturales que nos siguen en el curso de la evolución. Todo lo que hacemos tiene sus repercusiones sobre lo que existe. Toda la creación espera nuestro progreso.

En la epístola a los Romanos VIII, 19, leemos: «*También la creación espera, con un ardiente deseo, la revelación de los hijos de Dios*»; y posteriormente, (Rom. VIII, 21): «*con la esperanza de que la creación será liberada de la servidumbre de la corrupción*».

Desde que nuestra nueva matriz interior nos une a nuestra patria espiritual, la naturaleza superior, los reinos naturales que vienen tras nosotros son liberados del yugo bajo el que suspiran. Actualmente, nosotros les hacemos sufrir, oprimiéndolos y explotándolos.

Como contrapartida de lo que nos suministran las bases de nuestra vida, podemos abrirles bien las puertas de su desarrollo futuro. El ser humano es el factor director de la evolución. A medida que progresa, favorece las etapas de los reinos animal y vegetal. La materia sutil asegura las relaciones entre los seres vivos. Las corrientes astrales unen el ser humano con el reino animal, mientras que las fuerzas mentales forman la esfera específica de la humanidad.

El campo mental es un caos de ideas, un mar académico sobrecargado, tempestuoso y movido: miríadas de pensamientos se entrecrocán en él sin

conceder a los seres humanos el menor reposo. La fuerza impulsora de la nueva síntesis se enraíza en la serenidad del alma y del Espíritu. Esta serenidad participa de la impasibilidad del universo. Ella engloba toda la creación. La conciencia transformada de quien participa en la resurrección cósmica pone de manifiesto que Dios, el ser humano cósmico y los reinos de la naturaleza reflejan una alegría inconmensurable. Los primeros impulsos de esta evolución son actualmente visibles: por todas las partes los seres humanos luchan por la renovación de la conciencia.

«*Se trata de la totalidad de las cosas*», es el título del libro de Peter Dür, especialista en física cuántica y, desde hace años, director del Instituto Max Planck de Física en Munich.

**NUEVAS FORMAS DE CONCIENCIA PARA TODA LA CREACIÓN** Los nuevos impulsos inducen a una nueva actitud hacia la vida. Todos los intentos ecológicos son precursores de esta evolución. Una conciencia responsable los ha formado. Los seres humanos en camino hacia una transformación espiritual, hacen nacer en ellos esta nueva unidad estructural. Porque vive en ellos. Por esta vida, están en condiciones de reconocer toda acción que colabora en «Todo». Experimentan interiormente su acceso a los reinos de la naturaleza y viven su vida contribuyendo a la propagación de los impulsos renovadores. Experimentan la sonoridad vibrante que une todo. Se sienten responsables de la marcha evolutiva posterior: las criaturas de los reinos de la naturaleza son para ellos sus hermanos pequeños a través de los

cuales, en los cuales y por los cuales, actúan las grandes energías espirituales. ¡Considere la belleza, el genio de las formas y de las funciones del mundo de las plantas y de los animales! El impulso de la nueva síntesis entre la naturaleza humana y la vida espiritual obra sobre todo en el reino animal y vegetal.

La Enseñanza universal dice que un tipo de conciencia de sí se formará entonces en el reino animal. En nuestros días, comenzamos a darnos cuenta de eso.

Es imposible prever qué transformaciones se producirán en los individuos, sin embargo es cierto que el trayecto del camino evolutivo de determinados seres humanos engendrará un fuerte impulso a favor de la curación de la Tierra, gracias al aflujo de las fuerzas de la conciencia de la vida «única». En su poema «La corriente que encadena aprisionando», Hölderlin declaró de modo profético: en el momento en el que la voz del hijo de Dios se eleva, «*de las entrañas de la Tierra, sube de nuevo una alegría inconmensurable*». ✪



Libros  
SØREN KIERKEGAARD  
LAS OBRAS DEL AMOR

# ‘Yo me inclino ante este Amor’

Arjo Klamer

El reembolso es una noción que un economista sabe utilizar, comprendido en los dominios no materiales, como por ejemplo: hacer un servicio a alguien que, a su vez, hará otro servicio. Pero las observaciones de Søren Kierkegaard sobre el amor verdadero superan esta forma de contabilidad moral de manera sorprendente. Es, al menos, la impresión del economista Arjo Klamer, autor de ‘*Lo que me hace silencioso*’.

Si algo desnaturaliza la imagen de la realidad, son las adiciones y las sustracciones de nuestros contables. Todos nosotros somos confrontados a esta constante en el momento de la declaración de los ingresos o del establecimiento de los balances anuales para los impuestos. Ingresos, gastos, bienes y deudas: le basta con sumar y sustraer para saber cuánto ha ganado y si usted es rico o pobre.

Esas cifras parecen inflexibles y los resultados implacables. ¿Pero en qué medida esos números son realistas? ¿Tienen en cuenta elementos esenciales de la vida? ¿Mi ingreso constituye una prueba de la calidad de mi vida de familia? ¿Qué dicen los balances contables sobre la capacidad de entusiasmo de una organización?

Puede que estas preguntas, por parte de un economista, sorprendan. De nosotros, los economistas, se espera que seamos sensatos,

nos ocupemos de cosas profanas, de todo lo que puede expresarse con dinero. Es el cambio lo que nos importa: esto contra aquello, el *quid pro quo*. El mundo de la economía es un mundo inflexible, duro,

muy alejado de la suavidad, del sentimiento, de la belleza, del amor y de lo sagrado. Lejos de un hogar donde reina el afecto, de una organización movida por el entusiasmo y de una sociedad fuerte. Así pues, si un economista adquiere el libro de Søren Kierkegaard ‘Las obras del Amor’, recientemente traducido y publicado, no se debe esperar que pueda hacer mucho con él, al menos en tanto que economista.

¡Pero, en tanto que hijo de pastor... es otra historia! «Los libros del filósofo danés se encontraban normalmente abajo, en la mesa de los libros. Kierkegaard me confrontaba con los valores de la autenticidad. Cuando quería medir la hipocresía, la indecisión y la angustia de mi propia vida, me sumía en sus debates existenciales obsesionantes, en su profundidad consecuente, y en su vida manifiestamente conforme con sus convicciones.

Lo que más me intrigaba era que él había querido romper con el único gran amor de su vida, su amor por una mujer, a causa de su búsqueda del verdadero amor que, según él, sobrepasaba su amor por la mujer.

¿Cómo había podido hacerlo, me preguntaba desesperadamente, yo que, justamente, me ponía en busca de este amor profano? Hasta qué profundidad le condujo su reflexión sobre el amor, es lo que contiene este libro. La idea que se hace del





*S. Kierkegaard.*

amor es en él tan absoluta que yo me siento absolutamente pequeño.

Usted encontrará sin duda que mis propósitos no tienen nada que ver con la economía. ¿No es así? Pues bien, he aquí la sorpresa: es el lenguaje de Kierkegaard el que, en tanto que economista, me ha instado, interpelado.

En el capítulo V de *Las obras del Amor*, Kierkegaard reenvía a la epístola a los Romanos XIII, 8: *'No debéis nada a nadie, si no es el amaros los unos a los otros'*. Citando una antigua sabiduría, ésta dice también: *'El amor es hijo de riqueza y pobreza'*. *'Nadie es tan pobre como quien está sin amor'*. Después, por fin, viene el tema principal de su tesis: el amor crea una deuda, una deuda infinita. 'Riqueza', 'pobreza', 'deuda', ¡este es el lenguaje de un economista!

Cuando leo a Kierkegaard guardando en la mente estas nociones, noto hasta qué punto el filósofo piensa en términos técnicos que tienen que ver con el dinero. Tomemos esta nota de su diario: «Yo nací en 1813, en ese año corrompido por el dinero, en el curso del cual se pusieron en circulación billetes falsos de banco. Mi vida es comparable a este tipo de dinero. Había grandeza en mí, pero a causa de la coyuntura, estaba desprovista de valor».

Mi padre jamás habría podido decir una cosa parecida, tanto execraba todo lo que tenía que ver con el dinero.

Si no obstante continúa leyendo, esta fascinación que lo profano ejercía en el mundo de lo sagrado no tenía nada de excepcional. Consideremos la Biblia: con estos sagrados textos un economista podría consagrarse a ella con alegría. ¡A veces, todo llevaría a creer que son contables —de una

contabilidad moral— quienes se expresan en estos textos sagrados! Aquí, la noción beneficio aparece bajo otras formas, por ejemplo, la de la gracia (clemencia, misericordia) y la bendición. Los pecados figuran en la partida deficitaria, en el débito. ¡Cuando causo daño a una persona, contraigo una deuda con él y estoy en rojo! La persona perjudicada puede pedir ser reembolsada: esto puede ocurrir en forma de dinero, aunque no necesariamente. El Dios del Antiguo Testamento exige reparación. Pagamos, todavía hoy, la deuda contraída por Adán y Eva al dejar el Paraíso. Parecería que toda acción moral resulta de una forma de contabilidad moral; es un asunto de adición y de sustracción. Es bastante fácil reconocer esta noción en lo cotidiano. Una persona que me ayuda puede esperar algo de mi parte. Esto se llama reembolso y evoca el intercambio tan apreciado por los economistas.

Alguien puede prestarme un gran servicio: darme una oportunidad de viajar con él, concederme una atención sincera o proponerme una actividad lucrativa, pero el cuándo y el cómo del reembolso pueden revelarse problemáticos. Dar el dinero en calidad de compensación en general no conviene. Esta acción hasta puede ser molesta y, por ello, aumentar tanto la deuda en lugar de disminuirla. También es preferible prestar un servicio recíproco a cambio: ayudar a redactar una carta, proporcionarle un empleo al niño de su bienhechor (el servicio recíproco puede pues ser dado también a una tercera persona) o un gracias sincero.

Este último gesto es asombroso, notable. Recibir un obsequio consecuente y posiblemente muy costoso y dar a cambio sólo uno: 'muchas gra-

**Arjo Klamer** es profesor en la Facultad de Economía Cultural de la Universidad Erasmo. Ha tratado de describir en su libro 'In Hemelsnaam' ('En nombre del cielo', Ten Have, 2006) el aspecto aleatorio de la economía. El texto de este artículo es la alocución de apertura durante la presentación de la nueva traducción del libro de Søren Kierkegaard 'Las obras del Amor', traducido por Lineke Buijs y Andries Visser, ediciones Damon. También apareció en *Trouw*, el 1 diciembre de 2007.

cias'. Tales palabras parecen bastar para el reembolso de la deuda.

Estas relaciones no tienen en el fondo otro objetivo que restablecer un equilibrio entre pérdidas y beneficios, tener deudas o estar agradecidos. La diferencia crucial con relación al intercambio duro y económico es solamente que la cuenta no se efectúa con dinero contante y sonante, sino con cantidades inasequibles tales como palabras y gestos.

Mi esposa y yo consagramos una enorme cantidad de tiempo (sobre todo ella) y dinero en la educación de nuestros hijos y nos consideramos felices si continúan mirándonos de frente, lavan la vajilla de vez en cuando o vienen a visitarnos a veces. He perdido toda esperanza de que ellos se ocupen de nosotros un día como correspondencia a los cuidados que nosotros les hemos prodigado: es desrazonable y exigente. En nuestros días, los hijos que se ocupan de sus padres lo viven enseguida como una carga, olvidando totalmente la atención con la que les han beneficiado anteriormente. Hubo un tiempo donde esto era diferente; parecería que el equilibrio se hubiese desplazado en su dirección. Sea como sea, relacionarse es una cuestión de dar y recibir. El arte consiste en conocer el instante en que 'dar' y 'recibir' se equilibran.

Este arte se aplica también a un plan más amplio. Mucho más que los japoneses, los alemanes experimentan la segunda guerra mundial como una gran deuda que todavía no han pagado. Después de la primera guerra mundial, los franceses querían ser compensados con dinero, carbón y acerías. Los contables calcularon el importe a compensar la pérdida en vidas francesas y capitales económicos. Los alemanes encontraron este pago injusto y, de hecho, buscaron represalias. El resultado fue la tragedia de la segunda guerra mundial. Después de esta guerra, los americanos pensaron que era preferible ayudar a los deudores

que castigarles. La consecuencia fue un profundo sentimiento de culpabilidad por parte de los alemanes. Por esta razón, entre otras, estuvieron dispuestos a sacrificar su Marco alemán. Y esto no siempre es suficiente. La deuda parece incalculable.

Y ahora llego a la observación más intrigante de Kierkegaard sobre el amor. Como ya dije anteriormente, el amor crea, según él, una deuda infinita. Sí, una deuda en quienes aman. Mi primer pensamiento fue que esto «no tenía sentido» y todos con quienes hablaba de ello estaban de acuerdo conmigo: quien ama da su amor a los demás. Quienes reciben este amor, quedan en deuda con él. Pero, ¿es así como se hacen las cuentas? Pues bien, ¡no es así, según Kierkegaard, sino justamente lo contrario!

La escritura de Kierkegaard no era fácil de entender, por lo que debí releer muchas veces el texto antes de comenzar a comprender. El amor que engendra una deuda no es el amor verdadero. El amor verdadero no es reembolsable. Quien da el amor no se empobrece. De hecho, no necesita recibir nada a cambio. Además, según Kierkegaard, el dar amor sólo aumenta la deuda que se vuelve infinitamente mayor.

¿Cómo es posible esto? ¿Qué quiere decir esto? Pues bien, tal como lo explica este gran pensador, el amor es un don, '*un don de Dios*', diría él.

Quien posee este amor es inconmensurablemente rico y su deuda con Dios es infinita. Siendo así, quien ama no quiere nada a cambio de su amor, porque este amor le llena de gratitud hacia su Dios. Esto me hace silencioso. Como ser humano, tal amor parece imposible –no conozco a ningún ser humano que viva en este amor – y el contable en mí no puede hacer nada con eso. Por muy calculadores que pudiéramos ser en la reciprocidad de la vida moral diaria, a fin de cuentas, el verdadero comportamiento no puede ser contabilizado. Me inclino humildemente ante este amor que Kierkegaard comenta aquí de modo tan evocador. ✪

Derecha: **Pintada originalmente con un rico colorido, con influencias budistas, esta cabeza coronada proviene de Persia oriental, siglo VIII o IX d.C.**



Cuando se penetra plenamente en el reino del amor, el mundo,  
por imperfecto que sea, se vuelve rico y bello, pues no consiste  
en otra cosa que en oportunidades para amar.

Sören Kierkegaard

